

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA SEDE
QUITO**

CARRERA: EDUCACIÓN BÁSICA

**Trabajo de titulación previa a la obtención del título de:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN BÁSICA**

**TEMA:
VIOLENCIA DE GÉNERO Y DESIGUALDAD.
ESTUDIO DE CASO EN EL 7MO AÑO DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA, DE
UNA UNIDAD EDUCATIVA FISCAL**

**AUTORA:
GISELLA CRISTINA AYALA LLUMIPANTA**

**TUTOR:
PATRICIO DAVID LÓPEZ LOGACHO**

Quito, marzo del 2021

Cesión de derechos de autor

Yo, Gisella Cristina Ayala Llumipanta con documento de identificación N°1726081571, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación:

VIOLENCIA DE GÉNERO Y DESIGUALDAD. ESTUDIO DE CASO EN EL 7MO AÑO DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA, DE UNA UNIDAD EDUCATIVA FISCAL, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Educación Básica, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, marzo de 2021



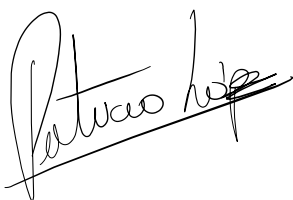
Gisella Cristina Ayala Llumipanta

CI: 172608157-1

Declaratoria de coautoría del docente tutor

Yo, Patricio David López Logacho, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el estudio de caso con el tema: VIOLENCIA DE GÉNERO Y DESIGUALDAD. ESTUDIO DE CASO EN EL 7MO AÑO DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA, DE UNA UNIDAD EDUCATIVA FISCAL, realizado por Gisella Cristina Ayala Llumipanta, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, marzo de 2021



Patricio David López Logacho

CI: 1711717254

DEDICATORIA

Dedico mi trabajo de titulación a Dios, a mis ángeles del cielo y a mis ángeles de la tierra: Víctor, Verónica, Daniel, Lizbeth, Yadira y Christian. Gracias familia, sin ustedes esto no sería posible.

Índice

Introducción	1
1. Problema	2
1.1. Descripción del problema.....	2
1.1. Antecedentes	2
1.2. Importancia y alcances	3
1.3. Delimitación	4
1.4. Explicación del problema	4
1.5. Preguntas de investigación	4
2. Objetivos.....	5
2.1. Objetivo general	5
2.2. Objetivos específicos.....	5
3. Fundamentación teórica	5
3.1. Estado del arte	5
3.2. Marco teórico	13
3.2.1.1. Capítulo 1 violencia: aproximación conceptual	13
Violencia: definiciones	13
Cultura dominante vs cultura dominada.....	14
Violencia de género	15
Desigualdad en el aula de clase	17
3.2.2. Capítulo 2 violencia de género: tipología	21
Violencia física.....	21
Violencia psicológica	23
Violencia simbólica	24
Violencia de género: causas y consecuencias	25
3.2.3. Capítulo 3: estereotipos de género	29
¿Qué son los estereotipos de género?	29
Clasificación de estereotipos	31
La familia y la escuela: instituciones reproductoras de estereotipos	32
4. Metodología.....	34
5. Análisis de resultados.....	35
6. Presentación de hallazgos	58

Conclusiones	60
Referencias.....	61

Resumen

El trabajo es un estudio de caso que surge de un problema social, denominado violencia de género. Esta fue detectada en un establecimiento educativo fiscal en la ciudad de Quito. Luego, con la observación participante se considera que la reproducción de estereotipos por parte del docente genera violencia y desigualdades entre los niños y niñas. Por lo tanto, se plantea como objetivo general analizar la violencia de género como generadora de desigualdad en el aula de clase; con el fin de conocer la relación existente entre las dos categorías de estudio, las causas y consecuencias que alteran el desarrollo integral del educando. Para este análisis se sigue una metodología cualitativa. A través de la aplicación de instrumentos propios del método etnográfico y el contraste con la literatura se consiguen los siguientes resultados: En el salón de clase se evidencia la producción (docente) y reproducción (estudiantes) de estereotipos, generando tres tipos de violencia: física, psicológica y simbólica. Además, se encontró que los estereotipos generalizados invisibilizan el valor de la mujer y determinan los roles sociales en el ambiente educativo, provocando desigualdad. El trabajo monográfico sigue esta secuencia: índice, introducción, antecedentes, marco teórico, resultados, conclusiones y referencias bibliográficas.

Palabras clave: violencia de género, desigualdades, estereotipos.

Abstract

The work is a case study that arises from a social problem, called gender violence. This was detected in a fiscal educational institution in the city of Quito. After participant observation, it's reflected that the reproduction of stereotypes by the teacher generates violence and inequalities between boys and girls. Therefore, the general objective is to analyze gender violence as an originator of inequality in the classroom; in direction to recognize the connection between the two categories of study, the causes and consequences that alter the integral development of the student. For this analysis, a qualitative methodology is followed. Through the application of instruments of the ethnographic method and the contrast with the literature, the following results are achieved: In the classroom, the production (teacher) and reproduction (students) of stereotypes is evidenced, generating three types of violence: physical, psychological, and symbolic. Further, it was found that generalized stereotypes make the value of women invisible and determine social roles in the educational environment, causing inequality. The monographic work follows this sequence: index, introduction, antecedents, theoretical framework, results, conclusions and bibliographic references.

Keywords: gender violence, inequalities, stereotypes.

Introducción

El presente trabajo de titulación es una investigación con un enfoque epistemológico naturalista, donde se concluye que las desigualdades de género son producto de la violencia en el salón de clase. La autora considera que este problema es importante estudiar, ya que estos fenómenos sociales alteran el proceso formativo de los educandos.

Esta investigación presenta varios aportes teóricos, en los cuales se evidencia que la violencia dentro del contexto educativo repercute en el desenvolvimiento físico, social, emocional y académico de los estudiantes. Asimismo, se resalta que cualquier tipo de violencia vulnera los derechos humanos. Por lo tanto, es un problema que debe ser conocido por los sujetos de la educación, ya que altera el orden del entorno educativo.

Para comprender estos conocimientos, el trabajo se organizó de manera detallada. En primera instancia se explica y describe el problema. A continuación, se plantea el objetivo general y específicos. Luego se presenta los antecedentes, donde se muestra las investigaciones previas sobre la temática planteada. Posteriormente se encuentra el marco teórico, fragmentado en 3 apartados. En el primero se relaciona la violencia y la desigualdad. En el segundo se explica los tipos de violencia, causas y consecuencias. En el tercero se presenta los estereotipos de género.

Seguidamente se indica la metodología del trabajo, donde se destaca el carácter cualitativo y el método etnográfico que permitió analizar la información a través de la aplicación de dos instrumentos: entrevistas y diarios de campo. De este modo se obtuvieron los resultados, los cuales consecutivamente fueron contrastados con la teoría. Para finalmente concluir y confirmar que la violencia de género produce desigualdades en el salón de clase.

1. Problema

1.1. Descripción del problema

La problemática se identificó en un aula de séptimo año de educación general básica. El salón de clases estaba conformado por 21 niños (11 niñas, 10 niños) de clase social media baja, de 11 y 12 años. Mediante la observación directa se evidenció que la docente del grupo tenía un trato preferencial hacia estudiantes de género masculino, a los cuales considera “independientes, fuertes física y emocionalmente, activos, decididos, dominantes”, entre otras características. Mientras que a las niñas las etiquetaba como “pasivas, indecisas, sensibles, sumisas, débiles a comparación de los hombres, etc.”, según los testimonios de la profesora durante las horas pedagógicas y recreativas.

La reproducción de estereotipos por parte de la docente generaba violencia entre los niños. Esto se evidenciaba en la manifestación de algunas actitudes que podrían ser consideradas violentas: golpes, empujones, insultos, discriminación, exclusión por características de debilidad en actividades extracurriculares (deportivas y recreativas). Todos estos actos de violencia estaban orientados al género femeninos

1.1. Antecedentes

El trabajo investigativo se efectuó en el aula de séptimo año de educación general básica media, los miércoles, jueves y viernes de 7:00 am a 13:00 pm. El estudio se desarrolló durante el año 2018, hasta el año 2019.

1.2. Importancia y alcances

Es indispensable contemplar que los seres humanos, independientemente del género, tienen los mismos derechos y obligaciones. Pues así menciona las Naciones Unidas (2015): todas las personas desde su nacimiento poseen iguales derechos; por tanto, como ciudadanos en ejercicio deben aprender a socializar entre ellos. Por ello, la importancia de la tesis se justifica en tres niveles fundamentales: social, académico y personal.

A nivel social es importante, porque a través de la violencia de género se fracturan varios derechos como la equidad, el respeto a la libertad en todas sus formas, entre otros. La violencia de género es una manifestación recurrente en los ámbitos donde las personas socializan, ya que hombres y mujeres tienen diferentes ideologías aprendidas de su cultura o sociedad. Sin embargo, tanto hombres como mujeres merecen gozar de sus derechos que como ciudadano y seres humanos poseen.

Desde la perspectiva anterior es indispensable analizar esta problemática a nivel académico, ya que la violencia orientada al género dentro del espacio educativo tiene dos repercusiones: la primera es la vulneración de los derechos esenciales de los educandos y la segunda es la discriminación de género que se fomenta en la práctica educativa (ONU, 2019). Este tipo de violencia dentro del contexto educativo puede repercutir en el desarrollo físico, emocional, social y académico de los educandos.

En lo personal, se considera importante abordar el tema violencia de género, porque los estudiantes al estar en un ambiente de violencia probablemente imiten estas acciones que perjudicarán a la sociedad. Además, como futuros docentes debemos innovar los procesos de socialización entre estudiantes, ya que permitirá la participación de los niños, con el fin

de fomentar un espacio de enseñanza-aprendizaje armónico, el cual ayude a los profesores y estudiantes a la formación de una convivencia pacífica.

1.3. Delimitación

La problemática surge de la práctica docente realizada en una institución educativa fiscal, ubicada al nororiente de Quito-Ecuador, específicamente en el aula de séptimo año de educación general básica media.

1.4. Explicación del problema

La docente produce estereotipos de género que delimitan los roles de los educandos y marcan superioridad y dominación de los niños sobre las niñas. Esta violencia simbólica sumada a agresiones físicas por parte de los estudiantes de género masculino produce desigualdad en el aula de clase. Evidentemente en esta situación no se respeta los derechos de las niñas a gozar de una educación justa y de no violencia.

1.5. Preguntas de investigación

Pregunta central

¿Cómo la violencia de género genera desigualdad en el aula de clase?

Preguntas Específicas:

¿Qué tipos de violencia de género existentes en el aula de clase?

¿Cuáles son los estereotipos de género presentes en el aula de clase durante las actividades pedagógicas y recreativas?

¿Cómo el trato desigual del docente genera desigualdad en el aula de clase?

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

- Analizar la violencia de género como generadora de desigualdad en el aula de clase.

2.2. Objetivos específicos

- Determinar los tipos de violencia de género existentes en el aula de clase.
- Identificar los estereotipos de género presentes en el aula de clase durante las actividades pedagógicas y recreativas.
- Explicar el trato desigual del docente como generador de desigualdad en el aula de clase.

3. Fundamentación teórica

3.1. Estado del arte

A continuación, se presentará una revisión bibliográfica del problema de investigación. Esta revisión permitirá conocer y profundizar los principales aportes teóricos, metodologías, enfoques y resultados de las investigaciones sobre ‘violencia’ en el espacio educativo, recolectadas desde el año 2010 hasta las más recientes, el año 2020.

Para iniciar, Larena & Molina (2010) recogen los hallazgos de un estudio investigativo sobre violencia a las mujeres en las universidades españolas, y los analizan en su artículo. La metodología que utilizaron los autores fue cualitativa, ya que realizaron un análisis de documentos en seis universidades de España. Esta muestra fue tomada de comunidades nativas de distintos lugares españoles.

Además, el enfoque comunicativo-crítico que se aplicó en este estudio permitió a los escritores explicar la realidad social sobre la problemática. El aporte que esta investigación deja al campo científico es la recopilación y análisis de las medidas de apoyo y prevención de violencia en las universidades. Esto permite contrastar lo que las autoridades universitarias trabajan en documentos reglamentarios y lo que realmente se aplica en el campo universitario.

Roca (2011) en su estudio de maestría aborda el concepto, tipos, mitos y ciclos de la violencia de género. Además, en su trabajo se refiere a tres teorías sobre este tipo de violencia: sociológicas, feministas y psicológicas, las cuales le permitieron a la autora comprender de una manera holística dicha problemática. También, en el documento, se menciona que la violencia de género afecta a los contextos sin excepción.

Por ello, la investigación fue trabajada desde un enfoque social y una metodología cuantitativa utilizando el método histórico. Para la recolección de información, la autora utilizó triangulación de datos con documentos obtenidos por tres instituciones encargadas de estudiar la violencia a la mujer. Por otra parte, en el análisis de datos la investigadora elaboró representaciones gráficas como: histogramas, diagrama de barras, polígonos de frecuencia, entre otros, en los cuales se evidencian los resultados.

En cuanto a sus aportes en el campo científico están los datos oficiales recogidos sobre la muerte de mujeres a causa de violencia de género, dicha información fue analizada para evidenciar la evolución de las denuncias frente a este problema. Otro aporte es el contraste de las teorías sobre violencia de género con información arrojada en el estudio.

Benalcázar (2012) en su tesis “Piropos callejeros: disputas y negociaciones” analiza las frases enunciadas por los hombres (piropos) dirigidas al género femenino en los ambientes públicos. Para este estudio la autora utilizó una metodología cualitativa exploratoria. Con relación a la obtención de datos, realizó encuestas y entrevistas. Los resultados de la investigación fueron que los piropos tienen relación a la cultura, sin embargo, en la calle son llevados a un término sexual, con el que varias mujeres se sienten intimidadas y acosadas en la calle. El aporte del autor al campo científico es la diferenciación entre el “piropo y no-piropo”.

Piatti (2013) en su trabajo doctoral, menciona que la agresión al género femenino vulnera los derechos de las mujeres como seres humanos. La investigación utilizó un enfoque social con una metodología cualitativa, ya que la autora hizo una recolección y análisis bibliográfico de la problemática. Además, realizó trabajo de campo en las calles de EspañaBarcelona a mujeres que trabajan ofreciendo servicios sexuales. Para la recolección de datos realizó entrevistas en el lugar anteriormente mencionado y en el Puerto de Valencia.

Algunos resultados fueron: en la violencia contra las mujeres predomina el abuso de poder, sexo y edad; este tipo de violencia trae varias consecuencias: el miedo, vergüenza, culpabilidad, entre otras. Asimismo, esta tesis deja como aporte científico un gran número de autores para entender este problema social, donde se indica que no existe un perfil de “víctima” ni de “agresor”, pues cualquier persona podría cumplir esos roles. Finalmente, el

autor recomienda que las autoridades gubernamentales deben erradicar las conductas violentas de la sociedad con la creación de programas utilizando respuestas comunitarias, las cuales permitirán a la mujer preferir un espacio libre de violencia.

En el estudio del Consejo Nacional para la Igualdad de Género (2014), muestra un estudio sobre una encuesta nacional realizada al género femenino, para analizar la violencia que en su vida han presentado. Esta búsqueda tenía como propósito, obtener información de las diferentes formas de violencia en ámbitos sociales, familiares, educativos y laborales. Con esto, la investigación se direcciona a la erradicación de esta problemática la cual, no permite al género femenino un pleno gozo de sus derechos.

El trabajo tiene un enfoque sociológico con una metodología cualitativa, ya que su intención fue presentar un insumo que permita a la ciudadanía y a las instituciones rectoras conocer el estado de evolución y permanencia de la violencia en el Ecuador. Para mejorar las políticas públicas del país, con relación a la igualdad de género. Los datos del estudio fueron representados en gráficos estadísticos con su respectivo análisis el cual permitió una comprensión de la información.

El aporte científico fue mostrar los porcentajes de cada tipo de violencia en los diferentes contextos para conocer datos estadísticos reales acerca de la agresión al género femenino, y también comprender el papel de las mujeres ante los actos violentos que han vivido. Además, la escritora concluye que la violencia es un inconveniente concurrente en cualquier estrato social o económico, y que seis de cada diez ecuatorianas, de quince años en adelante, han “sufrido” violencia psicológica, física y sexual.

Por otro lado, Ayala (2015), en su investigación “Violencia escolar: un problema complejo” para la Universidad Autónoma Indígena de México, tuvo como objetivo

identificar y exponer situaciones y actos de violencia social, cultural y familiar que afectan en el ambiente educativo fomentando la violencia escolar. El estudio tiene un enfoque social y una metodología cualitativa ya que la autora pretende concientizar y reducir los actos violentos en las instituciones educativas, a través del análisis de documentos y estadísticas anteriormente publicadas.

De este modo, los resultados fueron: la violencia escolar es un problema que se deriva de los diferentes tipos de violencia, los cuales son recurrentes en todo ámbito social. Además, la escritora indica que la violencia escolar es una reproducción de lo social, familiar y cultural. Finalmente, la autora recomienda que las medidas y leyes contra cualquier tipo de violencia impuestas por los gobiernos sean ejecutadas.

Delgado (2016), en su artículo menciona: algunas instituciones de salud, jurídicas y educativas, tratan de contrarrestar la violencia de todo tipo en los niños. Sin embargo, este problema persiste en los espacios de interacción social como la escuela. Asimismo, esta investigación muestra definiciones, características y la valoración del maltrato infantil dentro de la sociedad y los centros educativos.

El autor utilizó un enfoque social, con la metodología cualitativa, porque se basó en una revisión bibliográfica con categorías relacionadas al problema. Al mismo tiempo, el autor empleó técnicas, con las cuales recopiló información y de esta manera construyó nuevas ideas o definiciones a través de una perspectiva crítica. Para obtener información el investigador consultó de varias bases electrónicas como: Redalyc, Scielo, Psicoinfo y Google Scholar, obteniendo como resultado 70 artículos. Finalmente, el autor elaboró un informe clasificando las categorías del problema.

Este artículo aportó con un conglomerado de citas y autores donde se evidencia que el maltrato a los niños es por negligencia de los adultos: representantes legales, padres, profesores o cuidadores de los infantes, haciendo que el maltrato infantil siga en constante evolución, trayendo como consecuencia daños sociales, psicológicos y educativos. Con base en lo anteriormente mencionado, el autor propone acudir a capacitaciones que oriente al docente para tratar esta problemática con objetividad y así mejorar la calidad del sistema de protección de los educandos.

Prieto & Carrillo (2017) en su estudio “Violencia escolar como objeto de investigación” fue realizado en la ciudad de Bogotá. Los autores utilizaron un enfoque sociológico, tratando de realizar una reflexión y análisis de la violencia escolar como un problema social; apoyados en las teorías de Bordieu Chamboredon y Passeron. En esta investigación se utilizó la metodología cualitativa, utilizando como instrumento la narrativa, ya que este recurso permitió a los investigadores identificar el comportamiento y las emociones de los sujetos investigados.

Los resultados de esta investigación fueron recogidos a través de las versiones emitidas por los educandos, los cuales mencionan que el maltrato en la escuela se da por los siguiente: “por ser inteligente, por ser “burro”, por una cara linda o por ser feo, por presentar un defecto físico o psicológico (como la timidez), por hablar mucho o por hablar poco” (Prieto & Carrillo, 2017, pág. 295). Los autores manifiestan que las causas para violentar sobran, sin embargo, los que se menciona son los más frecuentes.

Con la tesis doctoral de Quispe & Gutierrez (2018) los autores quieren comprobar si las diferentes violencias a las mujeres en su medio familiar llevan al feminicidio. Los investigadores han utilizado el método científico, ya que les permitió realizar una investigación sistemática con un enfoque cuantitativo. La recolección de datos se realizó a

través de la entrevista y el cuestionario aplicados a cincuenta abogados. Esta muestra fue tomada aleatoriamente de una población de treientos abogados expertos en derecho penal.

En cuanto a los resultados del estudio, los escritores procesaron la información en Excel, donde realizaron diagramas de barras para mostrar los datos encontrados en los cuestionarios. Por consiguiente, se evidencia que el feminicidio efectivamente se da por las repetitivas agresiones al género femenino. El aporte de esta tesis es una propuesta titulada “Proyecto de ley N° 01 – OCT 2018” con el cual se pretende modificar un artículo del código penal y así “encontrar proporcionalidad entre la pena y el crimen” del feminicidio.

Valle, y otros (2019) en su trabajo de investigación analizaron los actos violentos hacia el profesorado y de los docentes a los estudiantes. Los autores trabajaron desde una metodología cuantitativa con un enfoque social, ya que se intenta buscar soluciones ante la violencia dentro del ámbito educativo. La muestra de este estudio fue de 15 estudiantes por grado de la básica superior (8vo, 9no, 10mo EGB) a los cuales se les aplicó un cuestionario en el que se evidencia la violencia hacia el profesor, del docente a los estudiantes y entre compañeros.

Los resultados de esta investigación fueron graficados de acuerdo con cada pregunta del cuestionario en cuadros estadísticos. En estos se evidencian que los docentes y estudiantes tienen actitudes violentas dentro del salón de clase, trayendo consecuencias negativas en la convivencia escolar. Los autores recomiendan a las autoridades tomar medidas ante los actos violentos para erradicar la violencia en las instituciones educativas.

Para terminar, Peña (2020) en su tesis, expone que los diferentes movimientos feministas que luchan por sus derechos aún perciben la desigualdad de género, vulnerando dichos

derechos. Su investigación estuvo direccionada a la experiencia que las mujeres tienen en el campo laboral, detectando varias situaciones de desigualdad y discriminación.

La metodología que utilizó la autora fue cualitativa con un enfoque social. Para la cogida de datos usó entrevistas a profundidad, mismas que fueron realizadas a seis mujeres de un mismo trabajo, pero de diferentes cargos laborales. En este sentido, los resultados de la investigación fueron que la violencia y la desigualdad de género, se encuentran en el trabajo e impiden la participación de sus derechos.

3.2. Marco teórico

3.2.1.1. Capítulo 1 violencia: aproximación conceptual

Actualmente, las agresiones de género son un problema social, el cual genera preocupación de los docentes, administrativos, padres de familia/representantes y educandos. A pesar de la preocupación sobre este tema, aún sigue persistiendo el desconocimiento de dicha problemática que interrumpe la armonía de cualquier institución educativa. Es por ello, que en este capítulo se tratará de conceptualizar definiciones que ayuden a entender las categorías más importantes.

Violencia: definiciones

La clarificación del concepto violencia, ayudará a comprender e interpretar la problemática planteada. Se reconoce etimológicamente que la categoría violencia procede del latín “uis” que significa: fortaleza, energía intensa y fuerza física intensificada descargada contra un sujeto u objeto (Pintus, 2005). Para aproximarse a la temática se profundiza el concepto violencia, a partir de diferentes aportes teóricos de algunos autores.

Una vez reconocida la etimología de violencia, se encuentra una similitud con la Teoría del Conflicto planteada por Galtung, quien establece a la violencia como la aplicación de potencia física, verbal o psicológica sobre un individuo y tiene como finalidad herir al sujeto abusado (Calderón, 2009). Además, la Organización Mundial de la Salud (2002), manifiesta que la violencia es un proceso multidimensional y complicado de abordar, pues se relaciona con el bagaje ideológico y conductas de cada sujeto.

De la misma manera, Pintus (2005) define a la violencia como un fenómeno complejo y multidisciplinario, en el cual interactúan conductas de dos o más sujetos relacionados, quienes actúan de forma agresiva. Indudablemente la violencia es un acto donde un

individuo ejerce fuerza física, verbal o psicológica hacia otro. Al mismo tiempo se puntualiza que la violencia es un conflicto social, porque es un acto donde interactúan sujetos. Por tal razón es un tema complicado, ya que en estos accionares violentos se presentan distintas ideologías, comportamientos, conductas e ideas propias de cada ser humano.

Conjuntamente a las aclaraciones anteriores, (Pizaña, 2003, pág. 2) señala que “la violencia también se considera como una circunstancia grave y seria que se manifiesta como síntoma de desigualdad (...)”. Del mismo modo, Ramírez & Rodríguez (2013) afirman que los accionares violentos son el eje de la desigualdad, donde ciertos actores sociales dominantes para alcanzar sus propios beneficios ejercen fuerza sobre determinadas personas.

Cultura dominante vs cultura dominada

Con los aportes mencionados anteriormente, se especifica que la violencia genera desigualdad social, puesto que el dominante o agresor siempre se considerará más fuerte que la víctima o agredido, representando así a lo que Carlos Marx y Max Weber denominaron Cultura Dominante y Dominada. Esto no hace referencia a que los dominantes tienen superioridad y los dominados son incapaces de resistirlas; más bien, este binomio plantea que en el tejido social existe un grupo de sujetos que poseen “condiciones asimétricas de poder y ejercen dominación unos sobre otros” (Guerrero, 2002, pág. 65).

Para complementar la idea del párrafo anterior, es necesario indicar que en la sociedad existe una construcción de género, la cual se explicará más adelante. Dicha construcción plantea una dominación masculina ejercida por una fuerza sobre la cultura femenina. Esta dominación es naturalmente aceptada por las mujeres, por ello se afirma que ellas son cómplices de esta sumisión y violencia física, psicológica y simbólica a las cuales están expuestas (González M. , 2010).

En este punto se aclara que la mujer ha naturalizado los accionares falócratas, por ello es considerada socialmente como el sexo inferior, generando así una colectividad patriarcal: el hombre tiene múltiples derechos y la mujer está limitada en todos los ámbitos. Desde esta misma línea, (Segato, 2016) afirma que el patriarcado es una organización obsoleta que aún permanece en la sociedad generando desigualdad.

La afirmación de Segato, se materializa cuando la mujer desempeña labores consideradas del género masculino, en esta instancia el hombre demuestra su superioridad a través de accionares violentos. A este acto se lo considera una forma de violencia simbólica donde el dominado acepta estas condiciones, puesto que concibe el mundo de la misma manera que el dominante, formando así una “sumisión inmediata”.

Violencia de género

Es importante resaltar que la violencia de género no es sinónimo de agresión a la mujer, puesto que “cualquier ser humano, tanto hombre como mujer, tiene a priori la capacidad de cometer abuso contra un semejante” (Ramos & Luzón, 2012, pág. 39). A pesar de esclarecer que la mujer también es capaz de violentar a su sexo opuesto, es indiscutible que en la actualidad el género femenino sigue siendo considerado débil, por tanto, excluido, maltratado y desvalorizado.

Luego de aproximar al lector hacia la temática, es imprescindible explicar dos palabras que en nuestra cultura se han distorsionado. Por un lado, se presenta al sexo como un término que indica las diferencias biológicas, hormonales, fisiológicas y hereditarias por genes; por las cuales los hombres y mujeres se caracterizan.

Mientras que, el género indica los roles, comportamientos, particularidades y reglas formadas en un determinado espacio geográfico, socio-cultural e histórico, que asignan de

manera simbólica diferencias al sexo biológico. (Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE), 2016, pág. 12). Siguiendo la misma línea, Mosteiro & Porto (2017) indican que el género es una representación cultural, en la cual refiere ciertas peculiaridades de uno y otro sexo consideradas apropiadas para la sociedad.

Una vez aclaradas dichas categorías, se precisa a la violencia de género como cualquier accionar que cause daños psicológicos, emocionales, físicos y sexuales a un individuo o conjunto de individuos por su género. Estos actos se materializan en prácticas aprendidas y realizadas por el agresor de manera consciente. Así como: amenazas, golpes, abusos de ámbito sexual, privación de la libertad, entre otras.

A fin de explicar el fundamento citado anteriormente, es necesario enfatizar que el individuo imita lo que observa en su entorno desde que se encuentra en la etapa preoperacional planteada por Piaget. La etapa preoperacional se distingue por la capacidad que tiene el infante de simular acciones que vio en un determinado contexto (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009, pág. 295). Por ello se afirma que la violencia al ser un accionar social es una conducta aprendida.

Desde la perspectiva anterior es fundamental destacar que los niños están expuestos a ser influenciados y tienden a imitar conductas de la televisión y de los accionares que realizan los adultos para posteriormente repetirlos (Train, 2001). Para evitar estas agresiones de género en el ámbito educacional, tanto el docente, como la familia, debe promover la inclusión social y de género, evitando así la desigualdad, ya que este acto afecta a las relaciones interpersonales.

Desigualdad en el aula de clase

Conociendo lo anteriormente mencionado, se deduce que la violencia de género se encuentra en todas partes, pero se pondrá énfasis en el aula de clase, ya que es un factor importante en esta investigación. Herrera (2004) afirma que el aula es un espacio material y simbólico de interacción entre los sujetos de la educación. La función de la escuela es desarrollar en los educandos valores establecidos socialmente.

Claramente, el salón de clase es el sitio en el que se desarrolla tanto el proceso formativoeducativo, como los procesos de socialización entre los sujetos de la educación. Es por estas dos razones que se debe trabajar en un entorno educativo que estimule el aprendizaje y el desarrollo holístico de los estudiantes. Pues así lo muestra (Castro & Morales, 2015) citando a Jaramillo al mencionar que el ambiente del aula es el factor primordial para el desarrollo emocional, social, cognitivo y físico de los educandos.

Valadez (2008) refuerza esta idea mencionando que el aula escolar es un entorno, donde el niño construye su personalidad e identidad, producto de lo aprendido en la familia y la sociedad en general. Por estas razones, el ambiente debe ser positivo, ya que en el contexto pedagógico interactúan los sujetos, construyen su identidad, fortalecen su autoestima, observan y aprenden; por todo esto el ambiente educativo debe ser “un clima que genere confianza” (Comellas, 2013, pág. 293).

Cuando no se genera un ambiente educativo asertivo se presentan algunos problemas sociales que pueden afectar a la interrelación de los sujetos y con ello dañar el orden y equilibrio de la escuela y del aula de clases, afectando así las estructuras sociales inmersas en el contexto educativo. Uno de los problemas más recurrentes en el ámbito educacional es la desigualdad.

En este punto se señala que este problema no solo está presente en la educación, sino en todos los accionares que involucren las vinculaciones entre mujeres y hombres; generando así desigualdad en las oportunidades, tales como acceso al trabajo, restricción en la participación política, limitaciones en la migración, entre otras. En este sentido, se aclara que el género promueve la desigualdad, pues se conoce que el género es una construcción socio-cultural (Zamudio, Ayala, & Arana, 2014).

En consecuencia, la sociedad se encarga de formar a la mujer con características propias referentes al género femenino y asimismo al hombre como masculino; esta construcción de género depende del lugar. En el contexto ecuatoriano, esta formación desiguala las condiciones del ser humano, porque establece y limita las acciones para hombres y mujeres.

Por ejemplo, se ha detectado que, en la mayoría de las familias, los padres determinan que la niña aprenderá cosas propias del hogar, además los permisos son limitados y sus emociones son controladas; por el contrario, el varón tiene la plena libertad de realizar cualquier tipo de acción, no tiene supervisión en sus horarios y sobre todo es servido por la mujer.

Al hablar de cultura y de la transmisión del bagaje cultural se conoce a la familia y escuela como principales instituciones de reproducción social. Por ello la desigualdad ha existido desde la creación de estas dos instituciones “cuya raíz más inmediata se encuentra en los mecanismos educativos de las generaciones anteriores” (Villegas, Guadarrama, Valero, & Panarese, 2017, pág. 253). En esta línea se aclara que la diferenciación de género no es actual, sino ha estado determinada por la cultura a lo largo de la historia.

En el contexto escolar se reproduce las conductas, valores, actitudes de cada individuo, construyendo así su identidad de género. Como se explicó en secciones anteriores los niños

repiten lo que ven; en cuanto al campo educativo el docente resulta ser un sujeto con bastante influencia en el niño. Así lo manifiesta Hernández: en el salón de clase “el docente se presenta como el único modelo que tienen los alumnos” (2018, pág. 696)

En varias ocasiones el docente transmite información en base a sus experiencias y creencias, aspectos que terminan siendo mensajes estereotipados con relación al género. Esta información es receptada por los educandos y luego las reproducen; acciones que resultarían sin importancia para los adultos, pero estas formas de actuar que inician con burlas leves llegarán a hechos más violentos.

Por ello, la labor del docente es controlar y buscar frecuencia, intensidad y causas que producen las agresiones entre los educandos; para así establecer normas de convivencia, a través de reglas disciplinarias, con la finalidad de solucionar estos problemas de agresión y desigualdad. Existen diversas técnicas para favorecer la convivencia entre los estudiantes, así como convenios, intervención del docente, y reglas disciplinarias (González, Márquez, & López, 2015).

De la misma manera se manifiesta que en las mediaciones elaboradas para controlar la violencia en el contexto educativo es necesario conocer las necesidades de los estudiantes para construir el protagonismo de los niños en todos los procesos educativos; garantizando la felicidad e integración de estos (Crespo, Romero, Martínez, & Musitu, 2017). Estos factores deben ser tomados en cuenta por el docente, cuyo deber es promover la inclusión para evitar la desigualdad y violencia de género.

Desde este aspecto es importante expresar que el docente no solo tiene un papel dentro del salón de clase, sino también debe sumergirse en todos los contextos externos e internos que rodean a los estudiantes, pues así lo manifiesta Alves (2016), la responsabilidad de los

profesores no se refiere sólo a su praxis dentro de las aulas, sino también a los espacios de socialización de los estudiantes, así como la hora de salida, hora del receso, zonas de recreación, entre otros; ambientes donde también se genera desigualdad.

Finalmente se deduce que, el pedagogo promoverá la igualdad de género, concebida como un derecho inviolable de los infantes. En este sentido, ninguna persona debe ser discriminada por su género, particularidades fisiológicas, gustos y preferencias. De esta manera se garantiza que las niñas y niños tengan las mismas oportunidades dentro y fuera del contexto educativo.

3.2.2. Capítulo 2 violencia de género: tipología

Una vez que se ha conceptualizado “violencia de género” se presenta su tipología, la cual es muy amplia, sin embargo, para esta investigación se exponen tres tipos. En primer lugar, se explica la violencia física (contactos corporales). En segundo lugar, las agresiones psicológicas (interacciones verbales que afectan al otro) y por último la violencia simbólica (actitudes, gestos, símbolos).

Violencia física

(García, 2011), precisa a la violencia física como un accionar que afecta la integridad y fisiología de un individuo. Además, menciona que para este tipo de violencia se utilizan instrumentos sólidos y peligrosos, con el fin de dañar la corporalidad del agredido. Con esto se pone en manifiesto que este tipo de violencia es el más perceptible a los ojos de las personas. Pues así lo indica López (2019) al mencionar que en la violencia física las “víctimas presentan dolencias, lesiones o enfermedades que limitan su actividad diaria” (pág. 22).

Como ya se mencionó en el primer capítulo de esta investigación, la violencia de género no solo hace referencia a la agresión sobre la mujer. Sin embargo, las mujeres han sido el sexo que con mayor frecuencia ha vivenciado violencia física durante toda su vida (Torres, Martínez, Pérez, Morcillo, & Urios, 2020). En este sentido, el hombre es quien ejerce su fuerza y ejecuta agresiones continuas hacia la mujer, a la cual considera débil o inferior, desvalorizando el género femenino.

Existen leyes gubernamentales que amparan a las mujeres para controlar los actos violentos en el espacio social, cultural, familiar e incluso educativo. Por ejemplo, en el artículo uno de la Ley Orgánica Integral para la Prevención y Erradicación de la Violencia de Género

Contra las Mujeres (2018) se explica que es obligación del Estado precautelar la seguridad de las niñas y mujeres. Para ello es indispensable prevenir la violencia contra ellas en todos los espacios sociales. A pesar de las normativas, la violencia física aún persiste en los contextos laborales, de salud y educativos.

En este sentido, en el ambiente educativo, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2011) garantiza amparo a los estudiantes. Pues así, se asegura en el Artículo 347 numeral 6: En las instituciones educativas no debe existir ningún acto de violencia. Por lo tanto, se garantiza que, en el sistema educativo, los educandos gozarán del proceso enseñanzaaprendizaje y procesos recreativos, donde se velará por su integridad en todas las dimensiones humanas.

A pesar de lo mencionado por el sistema escolar, en la convivencia, la violencia física es común entre las y los estudiantes. Este tipo de violencia se materializa en forma de peleas, empujones, patadas y puñetes entre iguales. Gil (2018) refuerza esta idea mencionando que los centros educativos son los espacios donde con mayor frecuencia se evidencia y ejecutan actos de violencia física entre compañeros.

Es indiscutible, que el Estado y la Escuela son instituciones que deberían promover el mejoramiento en las relaciones escolares. Sin embargo, la familia también cumple un rol importante en la reproducción de este tipo de violencia, ya que los niños reproducen en el salón de clases lo que observan y escuchan en el hogar. La familia es el primer contexto en el cual los estudiantes se desarrollan, ejerciendo influencia en la vida escolar del educando. Por tanto, los padres incentivan a sus hijos a “defenderse” haciendo uso de la violencia física.

Violencia psicológica

Por otro lado, a la violencia psicológica podemos definirla como las conductas gestuales y orales encaminadas a intimidar al agredido (García, 2011). Para reforzar esta idea (Silva, Álvarez, & Alcón, 2012, pág. 9) mencionan que la violencia psicológica “supone amenazas, insultos, humillaciones, desprecio...” actitudes que desvalorizan a la persona que “sufre” violencia psicológica.

Muchas veces esta clase de violencia está ligada con la física, ya que las dos intentan cambiar la ideología de la persona “agredida”. Una característica de esta violencia es que no requiere ningún contacto físico que muestre el daño ocasionado. La violencia psicológica puede causar graves problemas emocionales en la “víctima”, los cuales se requerirán ayuda profesional para superarlos.

En el ámbito escolar es indiscutible que la violencia psicológica afecta al niño emocionalmente. En este punto, se resalta que algunos niños independientemente del género observan o viven este tipo de agresión en la escuela y en sus hogares; al estar en un ambiente donde se normalizan algunas actitudes, palabras, rechazos y expresiones. Todos estos actos de violencia psicológica disminuyen el estado emocional, su pleno desarrollo y hacen que el niño sea “víctima” de este tipo de violencia. Así lo menciona (Horno, 2006) los infantes son “víctimas” de esta violencia porque habitan en un entorno de interacciones agresivas, violentas, dominación y abuso, factores que el niño interioriza y afecta su desarrollo.

Con los párrafos anteriores, es evidente que, con este tipo de violencia, los niños y niñas son afectados negativamente en su desarrollo emocional. Gil, citando a Palomero &

Fernández (2001) indica que: “las personas que reciben cualquier forma de abuso psicológico pueden desarrollar un mal rendimiento académico, baja autoestima y, sobre todo, depresión” (2018, pág. 26)

Violencia simbólica

Por último, la violencia simbólica es una manifestación que asigna la fuerza de una manera oculta basada en accionares simbólicos. Así lo afirma (Bourdieu, 2000), la violencia simbólica es un accionar que la víctima no lo percibe ni siente. Este tipo de violencia se aprecia en la comunicación simbólica. Es decir, la violencia simbólica se ejerce a través de la aceptación a las estructuras de poder sin que la “víctima” se sienta agredida. Calderone (2004) refuerza esta idea mencionando que la dominación simbólica se encuentra en todos los espacios socioculturales.

Es este punto se precisa que la violencia simbólica de género se construye históricamente en la dominación de un género sobre el otro. A través de accionares simbólicos y tácitos, la sociedad intenta imponer a la masculinidad como el género superior; reproduciendo roles, prácticas y organización jerárquica (Vera, 2002, pág. 1). Entonces, la violencia simbólica es la recopilación de ideas estereotipadas, actitudes, gestos y signos que provocan desigualdad de género.

La violencia simbólica se presenta en el salón de clase a través del “currículo oculto” definido como el cúmulo de cosmovisiones, códigos, reglas sociales, hábitos, expresiones y lenguaje que se muestran de manera implícita en una escuela (Acevedo, 2010). Es decir, este currículo se revela a través de los diferentes aprendizajes y actitudes ideológicas, que no están explícitas, pero que se ejecutan en los centros educativos, por tanto, la violencia simbólica está presente en estos accionares, a través de “sucesos y mensajes invisibles”.

Esta violencia también se refleja en los centros escolares con frases que inferiorizan el valor de la mujer como: ella no sabe ni dónde está parada, ese es un aporte femenino, con esas ideas no prosperaremos, esa mujer no sabe lo que dice, ellas no saben nada, las mujeres hablan, pero no ejecutan, las mujeres solo sirven para el chisme, entre otras (Alarcón, 2018). Estas frases desvalorizan y agreden a la mujer. Con esto es evidente, la discriminación que sufre el género femenino, por el simple hecho de ser mujeres.

En las escuelas la violencia simbólica pasa desapercibida, porque el accionar del agresor es considerado involuntario. Es por ello, que se la denomina violencia “inerte” o “inadvertida”, la cual es ejecutada por personas que se encuentran en un lugar determinado por reglamentos (Gollás, 2018). Por esto, se dice que la violencia simbólica se normalizó en el espacio social y cultural.

Violencia de género: causas y consecuencias

Luego de comprender los diversos tipos de violencia es necesario reconocer las causas y consecuencias que provocan estas acciones. Para empezar este apartado, es primordial conocer por qué un sujeto es agresivo, para ello varios investigadores señalan que: los niños diagnosticados con conductas agresivas proceden de familias disfuncionales, donde se manifiesta agresividad, inadecuada integración social y rechazo (Cid, Díaz, Pérez, Torruella, & Valderrama, 2008). Aquí se resalta nuevamente que los niños imitan y reproducen lo que observan en los contextos que los rodea; estos pueden ser el hogar, la calle, la escuela, entre otros.

En el entorno escolar se aclara que la violencia de género en el aula de clases siempre ha existido, aunque en los últimos años tiene más intensidad. Bajo este indicio se habla del acoso escolar, definido como una revelación de “crueldad” entre iguales. Según estudios

los grupos agresores sienten satisfacción al cometer este tipo de violencia, sin embargo, es una condición controlable, ya que, es una conducta aprendida (Ubieto, 2016).

La violencia producida en el ámbito escolar genera resultados negativos, ya que ocasiona daños emocionales en la víctima, quien se siente humillada, afectada y piensa que su integridad no tiene valor (Cid, et al., 2008). Además, se perjudica emocionalmente al destinatario, este presenta bajo rendimiento académico y poco desenvolvimiento escolar (Pérez, Álvarez, Molero, Gázquez, & López, 2011). Estas características se ven evidenciadas durante el proceso enseñanza-aprendizaje, donde los estudiantes “agresores o agredidos” muestran problemas en dicho proceso.

Con lo mencionado en los párrafos anteriores, es notorio que este tipo de conductas violentas altera el estado emocional y físico de la persona, así lo afirma Pintus “nos sentimos lastimados, ofendidos, dañados, despreciados” (2005, p. 122). Con esta idea, se deduce que algunos efectos en la violencia física son por alguna huella corporal, lesión o daño físico y hasta psicológico. Mientras que la violencia psicológica provoca sentimientos de soledad, presión, timidez, miedo y vergüenza (Hernández, 2018).

De igual manera Valadez (2008) indica que otras de las secuelas son: la depresión, baja autoestima, ansiedad, tristeza, trastornos de pánico, emociones de vergüenza y culpabilidad. Con todos estos aportes, claramente se percibe que la “víctima” es afectada emocionalmente restringiéndose en su proceso de socialización, además de presentar daños corporales o físicos.

En este apartado, es importante reconocer los roles que cumplen las personas inmersas en el círculo de la violencia. Por un lado, están las víctimas, las cuales sufren los actos

violentos. Por otro, están los agresores, mismo que cometen las agresiones. Pero también están los que observan y son testigos de los accionares que generan violencia.

Con el fin de presentar una solución a este problema que afecta la estabilidad de los centros educativos, se muestra un cuadro con las ideas de Gil (2018), en el cual se evidencia los roles que deberían cumplir los sujetos inmersos en esta problemática (agresores, víctimas y espectadores), para disminuir todo tipo de violencia en el sistema escolar. Además, (Gil, 2018, pág. 26) resalta que ante la violencia “cualquiera que sea el rol o la posición que ocupemos todos podemos ayudar: estudiantes, profesores, personal administrativo, etc.” Esto permitirá romper con los círculos de violencia.

Roles para enfrentar la violencia	
Agresores	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocerse como agresor 2. Buscar el motivo por el que se usa la violencia (placer, miedo, ira, otros) 3. Querer cambiar las actitudes violentas 4. Buscar ayuda profesional
Víctimas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pedir ayuda a personas allegadas 2. No guardar silencio 3. No normalizar situaciones y actos violentos 4. Buscar ayuda psicológica
Testigos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Intervenir directamente para evitar la violencia 2. Buscar ayuda para la víctima 3. No aceptar en silencio la violencia 4. No alentar al agresor para seguir con la violencia

Fuente (Gil, 2018)

Elaborado por: G. Ayala, 2020

Para terminar, se expresa que para prevenir la violencia escolar es indispensable la colaboración de todos los actores educativos. Es decir, para controlar, reducir y erradicar la violencia dentro de un establecimiento educativo, es necesaria la participación desde los directivos hasta los padres de familia. Solo así es posible mantener una relación ajustada a los problemas de la institución, y poder resolverlos.

3.2.3. Capítulo 3: estereotipos de género

En este último capítulo se aborda los estereotipos, los cuales se reproducen en cualquier ámbito de interrelación, ocasionando desigualdad entre hombres y mujeres. Estos estereotipos son impuestos por un grupo social que pretende imponer acciones de comportamiento, vestimenta, apariencia corporal, entre otras, de acuerdo con su cultura o ideología. Para esta investigación, se hizo una aproximación a los estereotipos masculinos y femeninos presentes en el contexto educativo.

¿Qué son los estereotipos de género?

Los estereotipos de género son ideas concebidas que los hombres y las mujeres utilizan para referirse a los roles que cumplen su género opuesto. Es importante decir que los estereotipos dependerán del contexto y cultura a la cual esté expuesto un grupo de personas. Pues, los estereotipos de género son producto de un determinado espacio socio-histórico y cultural que responde a los deseos de esa sociedad y mantiene las reglas morales que se establecen (Mosteiro & Porto, 2017, pág. 153).

Con la afirmación anterior, se resalta que los estereotipos de género son aprendidos por la sociedad para hacer preconceptos de cómo debería ser un determinado grupo. Así lo fundamenta Olmo (2005), los estereotipos se construyen por la cosmovisión de la sociedad, en este sentido es un conjunto de ideas que muestran las categorías de ser humano que desea una comunidad.

En esta línea se subraya que las ideas que establecen los estereotipos de género son: los roles sociales (ama de casa/sostén financiero), tipo de profesión (enfermera/doctor), disposiciones (subordinada/dominador), personalidad (sumisa/fuerte), capacidades

(delicada/inteligente) (Pla, Donat, & Bernabeu, 2013, pág. 23). Estos rasgos se crean e interiorizan en la sociedad.

A pesar del discurso actual sobre diversidad y equidad de género aún existe los estereotipos que afectan a los colectivos. Esto se debe a que estas concepciones forman parte de la cultura. Así lo manifiesta (Mosteiro & Porto, 2017) las idea estereotipadas se transfieren mediante instituciones como la escuela y la familia. De igual manera, Olmo (2005) manifiesta que los estereotipos son serviles e indispensables en la comunicación, por ese motivo la sociedad busca inventarlos, conservarlos y transmitirlos.

Siguiendo con los estereotipos de género, la sociedad ha impuesto dos muy marcados: los estereotipos masculinos y los estereotipos femeninos, mismos que intentan imponer ciertas características para cada sexo. En otras palabras, si un sujeto nace biológicamente mujer, la sociedad espera que la niña adquiera actitudes y características que determinan los estereotipos femeninos culturalmente aceptados.

Para construir los estereotipos femeninos se presenta 4 categorías. En primer lugar los rasgos, los cuales consideran que la mujer por naturaleza es amable; consciente de los sentimientos de los otros: comprensiva; cálida y educada. En segundo lugar los roles, donde se manifiesta que la mujer atiende la casa; cuida de los niños y se interesa por las compras. En tercer lugar, los caracteres físicos, los cuales indican que la mujer tiene que ser bella, sexy, elegante con voz suave. Finalmente Las destrezas cognitivas, donde se señala capacidad creativa, imaginativa, artística e intuitiva (Rocha, 2017).

El mismo caso sucede cuando una persona nace biológicamente hombre, quien se encuentra sujeto a cumplir con los estereotipos masculinos. Siguiendo la categorización anterior. El hombre es activo, decidido, competitivo, superior, independiente y fuerte. Su rol es

esencialmente proveer finanzas y controlarlas, por lo que es el líder del hogar. Para cumplir con sus funciones necesita tener una fuerza física, ser alto y corpulento. En las destrezas cognitivas se le otorgan habilidades analíticas, capacidad para resolver problemas abstractos y numéricos (Rocha, 2017).

Clasificación de estereotipos

En este apartado es necesario aclarar que los estereotipos no necesariamente perjudican al sujeto, pues según su esencia los estereotipos tienen una función socializadora, la cual permite la construcción de identidad. Sin embargo, el problema del uso de estereotipos es la generalización (González B. , 1999). Con esta idea se explicará la clasificación de estereotipos.

En primer lugar, se presentan los prejuicios con carácter negativo. Es un conjunto de conocimientos, juicios y creencias constituidas por el componente cognitivo “estereotipo” que generan un valor subjetivo negativo (González B. , 1999). Por ejemplo: Las mujeres no son buenas para el trabajo pesado o los hombres no respetan a las mujeres. Con estas generalizaciones se sobreentiende que todas las mujeres no son capaces de realizar un trabajo igual y que un hombre o que todos los varones son machistas y maltratan a la mujer.

En segundo lugar, los estereotipos positivos son aquellos que resaltan las cualidades, virtudes y valores positivos de la persona. Por ejemplo: Las mujeres son más delicadas con los padres o los hombres son más trabajadores y fuertes. No obstante, se señala que en ciertas situaciones un estereotipo positivo puede resultar negativo o perjudicial, ya que generan desigualdad de género, limitando a la mujer y al hombre a un rol específico (González B. , 1999).

Por lo tanto, ambas concepciones terminan siendo irracionales, pues generalizan las actitudes de los hombres y mujeres. Esto es un error, ya que las vivencias y creencias personales no tienen que ser reales en todas las personas. Tomando los ejemplos citados, se explica que existen grandes deportistas mujeres, no todos los hombres son falócratas, los hombres son amorosos con sus padres y las mujeres también son excelentes trabajadoras. Por consiguiente, se afirma nuevamente que el empleo de estereotipos produce desigualdad y discriminación de género.

La familia y la escuela: instituciones reproductoras de estereotipos

Como se mencionó en capítulos anteriores, la escuela y la familia son los espacios primarios donde los niños fortalecen su personalidad, imitan lo que observan y aprenden. Es por ello, que en estos lugares los infantes interiorizan y hacen de los valores y estereotipos propios de su personalidad. Así lo fundamenta Mosteiro & Porto (2017) el comportamiento, actitudes y hábitos de la familia con sus hijos influyen en la construcción de los estereotipos.

En la familia es donde se empieza a desarrollar estas construcciones culturales y actitudinales que determinan los papeles de cada género, diferenciando a los hombres de las mujeres. En cuanto a la escuela, es la institución donde se refuerza los estereotipos de género, ya que los docentes, canciones infantiles, cuentos, juegos, textos escolares también reproducen y fortalecen las ideas estereotipadas creadas y aprendidas en la familia de los estudiantes. Así lo fundamenta Flores (2006), indicando que los salones de clase transmiten y refuerzan estereotipos de género por medio de las actividades escolares.

De igual manera Blández, Fernández, & Sierra, (2007) afirman que por medio de las actividades escolares y de recreación se forman los estereotipos de género como los roles y la manera masculina del hombre y la manera femenina de la mujer. En este punto es

importante destacar el rol docente como reproductor de estereotipos y desigualdad de género, pues las actividades de clase se encuentran planificadas en base a gustos, concepciones e ideas de quien dirige la clase (Blández, Fernández, & Sierra, 2007).

Por ejemplo, el profesor o profesora es quién determina las actividades “masculinas” y “femeninas”. Esta acción es la que marca desigualdad, ya que mientras las niñas generalmente se encuentran excluidas de las actividades físicas como el fútbol; el niño tampoco puede participar en actividades femeninas como danza, manualidades o saltar la cuerda. Actividades académicas a las cuales se encuentran obligados a realizar, pues corresponden a su género, sin embargo, no se considera que pueden existir niñas que jueguen fútbol y niños que no les guste o niños que desean bailar y niñas que no (Blández, Fernández, & Sierra, 2007).

Siguiendo esta misma línea (Torres L. , 2018) manifiesta que, en los cantos infantiles, cuentos, fábulas, historietas, entre otros recursos se aprecia predominio y protagonismo masculino. En estas historias supuestamente se centran en la vida de las princesas, sin embargo, el príncipe es el salvador, un ser que tiene poder, hace a la princesa feliz e incluso la revive. Es evidente que a través de estos materiales de la Educación primaria se reproduce el rol sumiso de la mujer y la dominación del hombre.

En conclusión, la sociedad, escuela y familia diferencian a los niños de las niñas a través de su comportamiento, sus juegos, su vestimenta y su apariencia, son estos factores los que clasifican a uno del otro y si alguno de ellos no cumple con estos elementos que la sociedad establece lo más probable es que sean agredidos, excluidos y discriminados por sus pares trayendo como consecuencia la violencia de género.

4. Metodología

El trabajo tuvo como propósito principal analizar cómo la violencia de género provoca desigualdad en el aula de clase. Para llevar a cabo este análisis, se utilizó un estudio cualitativo, el cual permitió estudiar las relaciones y actividades de los estudiantes y docente de 7mo año de educación básica dentro del salón de clase, para posteriormente realizar la construcción teórica.

La investigación utilizó la etnografía, misma que permitió insertarse en la institución educativa para el estudio del 7mo año de educación básica. Además, la etnografía ayudará a la descripción de la violencia de género en el aula, creando un nuevo nivel de reflexión y análisis para la elaboración de teorías propias.

El estudio usó como técnica la observación participante. Mediante esta práctica se obtuvo información sobre las actividades cotidianas del 7mo año; misma que facilitará elementos importantes para entender el porqué de la violencia de género dentro del ambiente educativo. Dicha observación se realizó 3 días a la semana, de 7:00 am a 13:00 pm.

Después de observar las actividades tanto de los estudiantes, como de la docente y haber determinado que en el aula de 7mo año está presente la violencia de género; se realizó la técnica de entrevista al docente del aula, 5 niñas y 5 niños. El tiempo estimado para cada una de las entrevistas estuvo de 10 a 15 minutos. En cuanto al instrumento que se empleó para el registro de la información fue el diario de campo, el mismo que permitió escribir diariamente las experiencias vividas, relatos, actividades, en fin, todo lo que ocurre en la práctica educativa. Es relevante indicar que este instrumento ayudó subsiguientemente a extraer la información de lo registrado para organizar y analizar el tema.

5. Análisis de resultados

Después de una revisión teórica. A continuación, se realizará la presentación y análisis de la información obtenida en el trabajo de campo y las entrevistas ejecutadas a los estudiantes y docente de 7mo año EGB. Para ello, es importante mencionar que los nombres que se presentan en este estudio son ficticios, con el fin de cuidar y proteger la identidad e integridad de los sujetos investigados.

“Gabriela”, docente del 7mo año EGB tiene 18 años ejerciendo su profesión. A través de una conversación, indica que obtuvo su título en los programas de docentes del “Manuela Cañizares”. La profesora inició como maestra en una institución educativa alejada de la ciudad, “Gabriela” mencionó lo siguiente: “en esa escuela, aprendí mucho eso me ayudó a formarme. Es otro tipo de ambiente, los niños son más respetuosos y sus padres más responsables” añadió “como usted ve yo soy firme, no recibo ni doy abrazos”.

Aquí claramente se revela que la docente pone una barrera de afectividad y comunicación con los educandos. Las posibles causas frente a esta postura podrían ser por: mantener la autoridad en el aula, la edad de la profesora (45 años) o los problemas de indisciplina existentes en el salón de clase. Esta postura de autoridad en el aula estuvo presente durante las horas pedagógicas y recreativas, donde la docente tenía la razón y los estudiantes no tenían opción a reclamo. Esto se lo corroboró en los diarios de campo, en los cuales se evidencia lo siguiente:

En la hora de Ciencias Naturales, la docente pidió a los estudiantes realizar dos páginas del libro. Mientras los niños realizaban la tarea encomendada, la profesora calificaba los libros de matemática. “Laura” (estudiante) desde su puesto alzó la voz y dijo: “seño, el Matías me está molestando”. La docente

siguió calificando sin decir nada, después de unos segundos “Laura” expresó: “Profe el Matías me está molestando y me está diciendo sapa”. Gabriela muy enojada levantó su mirada a “Laura” y “Matías” y dijo: “dejen de molestar o no respondo”. Entonces los estudiantes siguieron trabajando sin decir nada (Diario de campo, 2018).

En la hora de Lengua y Literatura, los estudiantes estaban realizando una lección escrita. Cuando “Bryan” expresó: “profe la Sofía me está copiando”. La docente dirigiéndose a la niña enunció: “Sofía levántate, coge tus cosas y te vas para atrás” (a una mesa alejada de los demás estudiantes, ubicada en una esquina del aula). “Sofía” dijo: “pero yo no le estoy...” inmediatamente la profesora la interrumpió y mencionó en voz alta “levántate, no quiero chismes”. La niña se levantó cumpliendo lo que la docente le había indicado (Diario de campo, 2018).

En los dos párrafos citados anteriormente, es evidente que la profesora mantenía una postura autoritaria sobre los estudiantes, a través de la entrevista la docente indicó lo siguiente: “es necesario tener autoridad en el aula porque si no se les para a estos guambras, ellos piensan que pueden hacer lo que les da la gana” además añadió: “cuando me dieron este grado algunos profes me decían que eran majaderos y que han tenido graves problemas, pero es porque no tienen carácter. Conmigo ellos se compusieron, aunque al inicio del año hasta lloraban porque yo no estoy para aguantar majaderías”.

Teóricamente, la autoridad del docente en el aula hace referencia a las normas de disciplina que trabaja el docente en el aula, con el fin de establecer un ambiente asertivo para los educandos (Duarte & Abreu, 2014). Mediante la observación se puede indicar que la profesora del 7mo año EGB creaba sus propias normas dentro del aula con el único fin de controlar las actitudes y disciplina de los estudiantes.

En esta parte es preciso indicar que para lograr el completo orden de los estudiantes y controlar la disciplina en el aula, la docente imponía castigos como: gritos, amenazas, dejar sin recreo a los niños, repetir frases, etc. Al ser un ambiente centrado en la docente los estudiantes no tenían la suficiente confianza para hablar con la profesora. En los diarios de campo se reconoció que la cercanía que se mantenía en práctica docente y el recreo, entre la docente y estudiantes en la mayoría de los niños era indiferente; es decir, se mostraban alejados de la profesora, un claro ejemplo es el siguiente:

“Gabriela” (docente) en la hora de matemática permitió a los estudiantes preparar una exposición para inglés “Margarita” y “Jaime” (estudiantes) empezaron a jugar quitándose la cartuchera y se pegaban con los libros. La docente al observar esto, se puso de pie y dijo “a ustedes no se les puede ayudar, porque enseguida quieren treparse” dirigiendo la mirada hacia “Margarita” mencionó en un tono de molestia “después no te vengas a quejar, que tu compañero te está molestando porque eres tú la que estas como loca”.

Luego se sentó y comentó: “Si uno les da la mano, ellos se cogen del codo, yo prefiero ocupar mi lugar”. Lugar que evidentemente era la de una docente autoritaria, en esta parte es indispensable señalar que a través de la observación la docente mostró “mayor atención y preferencias” a los niños. En el ejemplo anterior, es notoria las diferencias de género que se origina en el ambiente educativo. Además, es importante decir que este tipo de comportamientos donde la profesora de 7mo EGB regaña solo a las niñas es frecuente.

En el marco teórico de este trabajo, se trata sobre la desigualdad de género que el docente genera en el aula de clase. Este proceso muchas veces puede ser inconsciente por parte del profesor, sin embargo, es el profesional el que debe buscar equilibrio ante los “problemas” de los educandos y evitar comentarios que hagan parecer a la niña o niño como víctima.

Puesto que el ambiente educativo es un espacio de interrelación donde se van formando o reforzando las identidades de cada niño.

Para ello es indispensable que el clima de aula genere confianza entre docente-estudiantes y compañeros. Al conservar el ambiente educativo se permite a los educandos tener un desarrollo integral, el cual les permitirá interactuar, fortalecer su autoestima, construir su propia identidad y analizar de manera crítica sobre los problemas que suceden en su entorno. Esto tiene una contradicción con lo observado en el aula de 7mo año, ya que en este espacio la docente fue indiferente ante las carencias y necesidades de los educandos.

Esta afirmación la sostuvo en la entrevista, donde sugiere que: “los profesores deben cuidarse más a la hora de entregar demasiada confianza a los estudiantes”, añade: “es mejor ser alejados y respetar los espacios de cada uno”. Con respecto a lo mencionado, “Pedro” y “María” (estudiantes) tuvieron una pelea en el recreo por el balón de futbol que se les presta en la oficina de inspección general, según el relato de “María” quien fue a decirle a “Gabriela” (docente), su compañero le habría quitado la pelota alegando que: “el futbol es para los hombres”.

Casi no terminaba de hablar “María” cuando la docente le mencionó “coge la cuerda y salta” la niña sin decir nada se retiró. La docente todo el tiempo mantenía su postura de “firmeza” normalizando las actitudes y comportamientos de los niños. “Me dedico a dar mis clases y con eso me evito problemas” (docente de 7mo). Esto es lo que casi siempre repetía.

En este punto existe una ruptura con la teoría, donde se menciona que es necesario que el profesor se involucre en los conflictos de los educandos no solo en las horas pedagógicas sino también en las recreativas, creando un clima educativo asertivo y comunicacional con

los estudiantes. Por medio de la observación se pudo identificar que, al no generar un ambiente propicio los resultados en las relaciones de socialización y el rendimiento académico de los alumnos son negativos, tal y como indica la teoría.

En cuanto a la relación que mantienen los estudiantes, es importante precisar que la mayoría de los educandos tienden a formar “grupos de amigos”. A través de la observación se detectó que estos grupos estaban conformados solo por niñas o solo niños. Una posible conjetura de esto podría ser por el trato “preferencial” que la docente sostenía con los niños, esta afirmación se fundamenta con el análisis de los diarios de campo.

“Gabriela” en la hora de matemática puso un trabajo en clase con el tema *regla de 3 compuesta*. La profesora escribió 4 ejercicios en el pizarrón y pidió a los estudiantes que realicen. Mencionó que los 5 primeros estudiantes que presenten tendrían 10 los 5 siguientes 8 y así irá bajando la nota. Después de algunos minutos “Sonia” (estudiante) se acercó a presentar. La docente al ver los números muy pequeños le mandó a que “mejore la presentación” sin calificarle. Después se acercó “Marco”, la profesora le calificó y en voz baja dijo a la practicante: “los varoncitos son más desordenados” (Diario de campo, 2018).

En este hecho, la docente considera que las niñas deberían cumplir con actitudes socialmente aceptadas, como el ser ordenadas y llevar una mejor presentación de sus trabajos. Normalizando que solo los niños puedan ser desordenados. Es así como, en una conversación la docente menciona que: “a los varones no les puedo pedir que sean detallistas porque ellos son más simples y des complicados. En cambio, las niñas deben ser ordenaditas y cuidadosas”

En la realidad educativa, se reconoce que estos tratos desiguales de la docente hacia el género femenino no permitían a las niñas desarrollarse “activamente” en el proceso

educativo. En la mayoría de las clases las niñas se mostraban inseguras y con temor al comunicarse. Esto podría deberse, porque la profesora en la práctica docente cuando las niñas decían o hacían algo considerado incorrecto, la docente la mayoría de veces se molestaba y les llamaba la atención. Por el contrario, cuando los niños decían algo incorrecto muchas veces era tomado como broma.

Al iniciar la hora de Ciencias Naturales la docente preguntó a “Juana” ¿Qué es la materia? “Juana” no respondió nada, entonces la docente volvió a preguntar ¿Qué es la materia? “Juana” se quedó en silencio. La docente alzó la voz y dijo: “ponte de pie y habla ¿Qué es la materia?” “Alejandro” desde su puesto dijo: “la materia de educación física” (los estudiantes y docente se rieron). La profesora mencionó: “No te hagas el chistoso, a ti no te pregunté”. Volvió a dirigirse a “Juana” “¿Qué es la materia? Rapidito”. La niña en voz baja respondió: “es lo que nos rodea”, “Gabriela” (docente) molesta dijo: “habla duro, que no te escuche ¿Qué dices que es?” “Juana” volvió a decir: “es todo lo que nos rodea”. Entonces la docente señaló: “eso no puedes decir, más me haces pasar tiempo” (Diario de campo, 2018).

En los diarios de campo se encuentran varias frases como: “tú eres mujer, debes barrer” “las mujeres no pueden correr” “las niñas lloran” “que las mujeres jueguen básquet” “que las mujeres arreglen” “las niñas sirvan” “no puedes tener el color celeste porque es de hombre” “las niñas deben guardar su postura”. Estas frases eran mencionadas a menudo por la docente tutora y repetidas por los niños, haciendo parecer que las niñas son “débiles” para ciertas actividades.

Una posible respuesta frente a la reproducción de los niños, según el marco teórico de esta investigación es porque los infantes representan lo que observan en sus hogares, culturas, televisión, internet y escuela. En este sentido, la sociedad es la encargada de constituir a

individuos con características “propias” para cada género. Es decir, los niños y niñas se edifican a través de actitudes, valores e ideas que la sociedad ha normalizado y en el salón de clase se ha legitimado y reproducido.

En la entrevista al hablar de la desigualdad en el aula, la docente considera que: “toditos son iguales, solo que algunos tienen aptitudes que sobresalen”. Añadió: “hoy en día no nos dejan excluir a ningún niño, es más en mi aula nadie tiene corona, todos son iguales y ellos saben”. Evidentemente, en la práctica educativa todos participaban, pero en lo que la docente disponía. A pesar de su discurso “igualitario” en el diario de campo (2018) se muestra lo siguiente:

“El conserje de la escuela pide a Gabriela, docente de 7mo año, le ayude con 8 estudiantes para repartir el refrigerio escolar a toda la escuela. Al escuchar esto, los/as estudiantes querían salir. Pero la profesora dijo: se sienta todo el mundo, se van solo hombres, porque las mujeres han de estar cayéndose por ahí con las cajas y luego me han de venir llorando” (Diario de campo, 2018)

Esta percepción de la docente al género femenino hacía que los educandos no solo desvaloricen las capacidades y aptitudes de las niñas, sino que también utilicen el término “mujer” como un insulto entre compañeros (niños). En una ocasión, “Jaime” en la hora de Educación Física se cayó del columpio porque “Víctor” le empujó. “Jaime” lloró del dolor y cuatro compañeros se empezaron a burlar refiriéndose a él como “mujercita”. “Jaime” se levantó y empujó a uno de ellos diciendo: “yo no soy mujer, maricón”.

En todos los elementos ejemplificados anteriormente se reflejan los estereotipos femeninos y masculinos que la docente genera en el aula de clase. Una conjetura de esto, según los aportes teóricos, puede ser por las concepciones aprendidas por la docente en su cultura, lo

que le lleva a desarrollar y reproducir, ideas estereotipadas sobre los roles, personalidades y actitudes de los niños y niñas. Estas concepciones de la docente eran transmitidas en el proceso de enseñanza a través del lenguaje, imágenes, juegos y canciones.

Así, durante la hora de Ciencias Naturales con el tema “cuido mi cuerpo” la docente manifestó: “las mujercitas deben cuidar su cuerpo, yo he visto que porque ya se creen señoritas empiezan a estar como locas en el recreo y los guambras ni caso les hacen”. En este comentario algunos estudiantes se burlaron trayendo frases como: “la Sonia sabe estar como loca” “son hechas las buenas” “yo por eso no les hago caso”. La profesora al escuchar esto sonrió y dijo: “¿si ven guambras?”, sin corregir estos comentarios que denigran a la mujer.

En el quehacer docente, se mostraba fotografías de los roles estereotipados que el género masculino y femenino ejercen en la sociedad. En este sentido, los estudiantes del 7mo año tenían que preparar el momento cívico para la escuela con el tema “día del trabajador”. La docente expuso imágenes con algunos oficios; los trabajos como: pintor, gerente, policía, doctor, cerrajero, estaban representados por figuras masculinas. Mientras, que las profesiones como: enfermera, secretaria, profesora, vendedora estaban representadas por mujeres. Esto iba hacer figurado por los estudiantes.

Es así como, la docente eligió a los niños que harían la representación de los oficios considerados para “hombres” y así mismo para “mujeres”. “Yuly” (estudiante) fue elegida por la docente para dramatizar a una secretaria, pero ella dijo: “puedo ser lo que es mi mami”. La profesora respondió: “no, ya les voy a dar lo que tienen que aprenderse, para que digan el lunes”. La niña contestó: “pero yo quiero ser pintora como mi mami”, algunos educandos que la escucharon se burlaron y hasta comentaron “las mujeres no pintan las casas, ellas barren”, “Yuly” no dijo nada y la docente hizo caso omiso a estos comentarios.

En cuanto a las frases que los niños y niñas debían aprenderse, también poseían un lenguaje estereotipado por ejemplo el niño que representaba al doctor tenía que decir: “buenos día, yo soy un doctor, busco medicina para pelear contra las enfermedades y para mejorar su salud”. El texto de la niña que personificó a una secretaria era: “buenos días, yo con mi computador estoy dispuesta para servirle en todos sus requerimientos”. Es claro que la docente tal y como indica la teoría etiqueta a las niñas como: “delicadas, cuidadosas, débiles, sumisas, tranquilas”. En tanto que, a los niños los considera: “fuertes, independientes, decididos”.

Estos estereotipos no solo quedaron en el salón de clase, sino que también se transmitieron a los demás estudiantes de la institución educativa en la presentación del momento cívico. Teniendo como base la teoría, nuevamente se recalca la importancia del rol docente, ya que en el ámbito educativo el profesor/a tiene influencia sobre los niños/as y ellos lo o la consideran un modelo a seguir. Por lo que los educandos tienden a repetir lo que realiza el docente y lo normalizan como una actitud positiva.

Es de esta manera, como en el salón de clase se reproducen estereotipos de género a través de las actividades pedagógicas que el profesor planifica. En el último capítulo del marco teórico se señala que, en la práctica educativa, por lo general, se evidencia el protagonismo del hombre y el rol sumiso de la mujer en las actividades curriculares y extracurriculares, creando desigualdad entre uno y otro género.

En este punto, es necesario indicar que en la teoría se habla de los tipos de estereotipos. Los cuales, de manera positiva o negativa causarán daño cuando se llega a las generalizaciones como: “todas las niñas son educadas” “todos los niños son independientes” “las niñas son cariñosas” “todos los niños son espontáneos” “todas las niñas son calladas” “la obligación de cuidar a los hijos es de la madre” “las mujeres deben

tener cuidado al rehacer su hogar”, “los padres deben ser responsables económicamente con sus hijos” (Docente 7mo). Cuando la sociedad generaliza estas concepciones se produce desigualdad de género, puesto que según estos estereotipos el género masculino es más inteligente que la mujer y el líder del hogar.

Se reconoce que esto no es totalmente verídico, ya que existen hogares monoparentales, donde la mujer es quien trabaja y solventa económicamente el hogar. Asimismo, como cualquier ser humano una mujer es capaz de desarrollar sus capacidades cognitivas. Sin embargo, en esta sociedad estereotipada, algunas personas consideran que la mujer no es “apta” para determinadas actividades o vicesa, un hombre no puede ser secretario, recepcionista o realizar trabajos que son considerados para el género femenino.

Cabe mencionar, que en la práctica de la profesora antes mencionada sobresalen estos estereotipos de género. Ya que intentaba clasificar a hombres de mujeres, por sus comportamientos y características. Esto se evidenció en una hora de recreo registrada en el diario de campo donde “Doménica” hermana de “Pedro” (niños afroecuatorianos) estaban jugando a las “quemaditas” con cinco niños más.

La única mujer en el grupo era “Doménica”, la docente observó esto y una vez que los niños regresaron al aula vio a la niña con su uniforme sucio y dijo: “tenías que asearte antes de entrar al aula, pero para estar machoneando con los niños ahí si estás lista”. Después de algunos días compañeros de “Doménica” le empezaron a decir “machona”. Uno de los niños que se dirigía a ella con ese apodo indicó lo siguiente: “es machona porque le gusta jugar con los hombres”.

Es evidente como los niños y niñas internalizan estos estereotipos, donde creen que las niñas no pueden jugar con niños o, por el contrario, los niños no deben jugar con niñas. Es

importante entender que los estereotipos de género producen desventajas tanto para el género femenino como para el masculino. Es así como la sociedad y la familia se ha encargado de que existan juguetes, ropa y accesorios específicos para hombres y para mujeres. Según la teoría, estos objetos no tienen género, sin embargo, las personas han impuesto los elementos que deben o no utilizar los niños y niñas.

Por otro lado, al hablar de la reproducción de los estereotipos de género, teóricamente se menciona que la familia también cumple con un rol indispensable en la reproducción e interiorización de estereotipos, ya que es en el ámbito familiar, donde los estudiantes observan, aprenden e interiorizan valores, ideas y actitudes propias de cada niño, para posteriormente reflejarlos en el ámbito educativo. Los factores familiares, como el trato diferenciado a niños de niñas hace que cada género internalice los roles que deben cumplir en todo ámbito social.

En este sentido, durante una entrevista a “Carla” (estudiante), comentó “mi mamá siempre me dice a mí que cocine, y no se por qué, pero siempre le gusta que le sirva a mi papá y a mi hermano primero y si no hago lo que me dice me pega”. Además dijo “mi hermano está en 8vo y él no hace nada en la casa [...] a veces me siento como una empleada, pero si digo algo me pegan, así que prefiero quedarme callada” terminó diciendo: “Mi papá me dice que yo soy su mujercita y que por eso debo servirle”. Con este testimonio, se puede decir que “Carla” interioriza el estereotipo de que una mujer debe estar al pendiente del hogar, pero sobretodo servir a los “hombres de la casa”.

En otra entrevista a “Juan” (estudiante) dijo: “mis papás son separados, yo tengo una hermanita 2 años menor a mí, mi mamá me dice que debo cuidarlas a las 2, y ella quiere que sea un ingeniero para ganar mucho dinero [...] cuando yo sea grande yo le voy a mantener a mi mami y a mi hermana para que no trabajen”. Aquí es evidente que la misma

madre transmite el estereotipo de un hombre generador de dinero y valiente, que no es “malo”, pero la hija menor, también podría ser ingeniera, trabajar y generar dinero.

En la misma entrevista a “Juan” mencionó: “mi mamá no me deja jugar con mi hermana, porque dice que yo soy tosco (entre risas) yo a veces le hago cualquier cosa de chiste, pero ella ya llora y le avisa a mi mamá”. Añade: “mi mamá me habla y me sabe decir: déjale, las niñas son más delicadas [...] Por eso no me gusta jugar con niñas”. Efectivamente, en los diarios de campo se registra que “Juan” no juega con niñas, tiene frases como: “si juega ella yo no juego, después lloran, las mujeres no aguantan nada, con mujeres no porque me toca jugar despacio”.

A lo largo de estos párrafos, se puede evidenciar que el rol del docente y el de la familia son determinantes en el progreso de los niños, ya que son un modelo a seguir. Por tal motivo, el generar estereotipos hacia cualquier género, hace que los niños y niñas repliquen lo que los padres, adultos y profesores dicen o hacen, trayendo problemas en el proceso de interrelación de los estudiantes.

En cuanto a la relación que la docente del 7mo año mantiene con los padres de familia, según su testimonio en la entrevista indica que: “los padres son muy descuidados con sus hijos, ellos le envían a la escuela con la mentalidad de que aquí debemos enseñarles todo y no es así, los valores se enseñan en la casa”. Haciendo alusión al “mal comportamiento” y problemas de disciplina presentes en el aula.

A pesar que en La Ley Orgánica de Educación Intercultural (2011) en su Artículo 13 menciona que los representantes, padres o madres de familia tienen la obligación de “Apoyar y hacer seguimiento al aprendizaje de sus representados y atender los llamados y requerimientos de las y los profesores y autoridades de los planteles” (p.24), a partir de los

diarios de campo se evidenció que no todos los representantes legales de los educandos asistían a las reuniones o llamados de la docente.

Con respecto a lo mencionado en el párrafo anterior, se pudo constatar que los representantes no ponían atención a la conducta de sus hijos. En algunas ocasiones la docente tuvo discusiones con los padres de familia, ya que la profesora tenía quejas sobre el comportamiento de los educandos y sus representantes salían a favor de sus hijos. Esto no permitía que existiera una comunicación asertiva entre docente y padres de familia.

Una ocasión registrada en el diario de campo, la representante de “María” acudió a lo docente con reclamos: “usted no le pone atención a mi hija, siempre le deja a un lado [...] por eso ella no quiere venir a clases”. La docente molesta contestó “yo le he mandado a llamar con su hija para hablar sobre estas cosas, pero usted nunca viene. Yo siempre que le digo que participe no quiere, entonces yo no le puedo obligar a nada”. La madre de familia respondió: “a mí no me venga a decir, que mi hija no quiere, mi hija dice que el día de los juegos internos ella quería jugar y usted no le dejó. La discusión terminó cuando la profesora le indicó a la señora que no era el día para atención a padres.

En otro momento, se presenció como un padre de familia se acercó donde la profesora, ya que, lo había llamado constantemente por la indisciplina de su representado. Al empezar la conversación la docente le mencionó que “Víctor” su hijo estaba faltando el respeto a las niñas, una profesora le había visto subirse al baño de las mujeres mientras sus compañeras estaban dentro. El padre molesto le contestó: “siempre le ven alguna cosa a mi hijo, él me dijo que estaba jugando y que no vio nada cuál es el problema”. La docente le contestó: “yo cumplo con informarle, porque fue el inspector quien pidió que le llame, vaya nomas hablar allá, porque usted viene hasta grosero conmigo y yo no lo voy a tolerar, así que se calma y acuda a inspección general” al finalizar esto, la docente cerró la puerta del aula.

Ese mismo día, en una conversación con la docente indica: “estos papás ya me tienen cansada, son peor que los hijos, siquiera ellos entienden, pero los papás no” además mencionó: “los papás de Víctor son separados, yo le llamé a la mamá, pero no tengo respuestas con ella. Entonces decidí llamarle al papá y me sale con sus majaderías, que se puede esperar del hijo. Por eso yo evito llamarles seguido, solo porque hay un informe en inspección me toca notificar”.

Esto se contrapone con la teoría, donde se menciona que, docentes, padres de familia o representantes deben establecer una comunicación que permita mejorar las interrelaciones, con el fin de contribuir a la educación de los estudiantes. En este proceso comunicativo, el docente es quien debe actuar como mediador de conflictos y considerar el entorno familiar y social de los estudiantes, para el beneficio de ellos (Manjarrés et al., 2017).

Los problemas de comunicación que la docente, estudiantes y padres de familia de 7mo año EGB mantenían, no posibilitaba tratar el problema de violencia que se reproducía en el aula de dicho año escolar. En el primer capítulo, se trata sobre la teoría del conflicto, donde se menciona que el objetivo de la violencia es lastimar a una persona, mediante la fuerza física o psicológica.

Es importante mencionar que los niños mostraban ciertas agresiones físicas y verbales entre compañeros como: apodos, peleas, puñetes, patadas, empujones, etc. Sin embargo, los hechos más recurrentes que se evidencian son las agresiones de los niños a las niñas. Entendiendo que en el salón de clase de 7mo año se presenta violencia de género, misma que, según la teoría es ejecutada como señal de desigualdad entre hombres y mujeres en un proceso social.

Una posible conjetura, de dicho problema puede ser por los estereotipos transmitidos por la docente, la familia y la misma sociedad, donde los niños y niñas son los receptores, por consiguiente, reproductores de lo que escuchan y observan. En este sentido, a través de los diarios de campo se evidenció que, en la práctica educativa del salón de clase mencionado anteriormente, hay tres tipologías de violencia de género: física, psicológica y simbólica.

Según la teoría, la violencia física es cualquier suceso con el cual se causa lesiones corporales a la persona agredida, para ello, los agresores utilizan su fuerza física u objetos sólidos. Mediante los diarios de campo se evidenció que este tipo de violencia se daba más entre compañeros del mismo género como en el siguiente ejemplo registrado en un diario de campo:

“Juan” y “Cristian” (estudiantes) en ausencia de la docente se empezaron a pegar de puñetes. Cuando se les preguntó por qué era la pelea “Juan” mencionó lo siguiente: “él me estaba molestando, me quitó mi cartuchera y cuando le fui a pedir me dijo que me coma mierda. Entonces yo le di su puñete”. “Cristian” contesto: yo si le dije así, pero el me pego primero”.

A pesar de que estos accionares eran frecuentes en hombres, no quiere decir que en el aula de clase no exista la posibilidad de que un niño agrede físicamente a una niña. Es así como en una entrevista a “Fanny” comentó: “Una vez, el Cristian me rayo con un palo en la cara, porque yo le estaba molestando, diciendo que le quería a la “Zoila” [...] él me dijo que si le sigo molestando va a dejar más fea para que le deje de molestar”.

En el segundo capítulo del marco teórico, se menciona que este tipo de violencia es visible a las personas y “Fanny” también lo mencionó: “cuando pasó eso me salió sangre y el Cristian se asustó (entre risas) me pidió disculpas y me dijo que me compraba algo en el

bar toda la semana, pero que no le diga a la profe [...] yo no dije nada a nadie. Cuando mi mamá llegó del trabajo y me vio la cara con ese aruñado le dije que estaba jugando en el árbol de mi casa y que ahí me hice, igual si le contaba lo que pasó me hubiera dicho que para que le estoy molestando y hubiera salido hablada, así que preferí comer toda una semana gratis”.

Con lo comentado por la niña, es notorio el poder que “Cristian” tiene para chantajear a “Fanny” con cosas, con el fin de que ella se quede callada por el golpe que recibió. Esto hace referencia a la dominación que el género masculino ejerce sobre el femenino y la cual es naturalmente aceptada por las niñas. Es así como “Fanny” justifica su silencio al mencionar que prefiere “comer gratis” que ser regañada, en otras palabras, el miedo a ser expuesta por la docente o madre hace que la niña se quede callada “normalizando” su actitud y la de su compañero.

Sin embargo, esta no fue la única vez que “Fanny” fue agredida físicamente por un niño. Pues, durante la hora de educación física, “Camilo” empujó a “Fanny” indicando que ella se metió en la fila. A esto la docente comentó: “ella misma busca que este guambra le falte el respeto” (Diario de campo). En relación con lo expuesto; el pensamiento estereotipado de la docente hace que no corrija estos accionares violentos y hace que el poder de los agresores siga siendo un determinante en la violencia contra el género femenino.

Es importante resaltar que la profesora reconoce a estos actos físicos violentos como un juego “normal” así lo mencionó durante la entrevista: “todos los niños juegan así, no es que los varones agredan a las mujeres, ellas mismas se exponen al querer jugar como ellos, porque ellas también saben estar en esos juegos”. Aquí, la docente no reconoce que exista violencia física contra el género femenino en sus estudiantes porque relaciona las agresiones con el juego.

Al poner al jugo como un disfraz de la violencia física, la docente no está considerando las intenciones y repetitividad de las agresiones, ya que según la teoría la violencia física es frecuente entre iguales y puede valerse del “juego” para ejecutar un acto violento. Esto se evidenció en una entrevista y el diario de campo, donde “Cristian” y “Josué” pasaron empujando a “Doménica” y “Magaly” que estaban conversando, ellas entre risas se sostuvieron de la pared del aula y una de ellas comentó: “verán estense quietos” Cristian respondió: “estamos jugando ve, cálmate”, las niñas sin decir nada siguieron su conversa (Diario de campo).

En la entrevista a “Doménica” indicó lo siguiente: “sí, he sido agredida físicamente. Una vez la señorita nos estaba calificando un deber, yo pasé hacerle revisar y cuando regresaba a mi asiento “Camilo” por jugar de chistoso me puso el pie y me caí, ahí si la profe le hablo a él porque me caí duro, sonó durísimo”. Ella, al igual que las niñas mencionadas líneas arriba prefiere no decir nada “a veces no digo nada porque es por juego y si le digo a la profe nos habla”.

Cuando se hizo la entrevista a los niños que con más frecuencia tenían agresiones contra las niñas, sus respuestas fueron las siguientes: “Camilo” “es solo un juego no le pego duro”, como se mencionó anteriormente el juego es una de las excusas que la docente y los niños ponen al cometer una agresión física. “Cristian”: “acaso le pego como mi padrastro a mi mamá” en este caso, el niño intenta replicar lo que observa en su hogar. “Josué”: “ellas molestan” aquí el niño intenta justificar su accionar de respuesta con un acto violento.

“Camilo”: “son exageradas, solo nos pegamos entre hombre”, en este comentario es evidente los estereotipos respecto a los roles de cada sexo.

Finalmente, el testimonio de “Juan” fue: “yo no les pegó, me defendiendo” en este comentario, se hace alusión a lo mencionado en la teoría sobre el papel de la familia, al justificar e

incentivar el uso de la fuerza física para “defenderse”. De estas formas, la docente tutora y los niños “normalizan” sus actos y dejan pasar desapercibidos por quienes observan.

En este punto es preciso recalcar que la violencia física muchas veces está acompañada de gestos, insultos, amenazas, apodos y burlas con las que se intenta intimidar a la víctima. Estas características de agresión según la teoría son de violencia psicológica, con la que a través de la palabra se daña el estado emocional de la persona agredida. Durante la entrevista a “Carla” (estudiante) mencionó: “desde que estaba en 2do mis compañeros me dicen que soy huesos, palo, lagartija, pantera rosa, porque soy flaquita [...] el otro año ya voy al colegio y creo que no voy a tener novio, porque soy fea. Me gustaría ser un poquito más gordita”.

“Carla” tenía su autoestima bajo, pues para la inauguración de los juegos internos de la institución, cada grado debía elegir una estudiante para que los represente como “niña deportes”. La docente para hacer la elección dijo: “haber niños denme 4 nombres de niñas”. Un educando dijo: “que salga la Carla”, (la niña simulaba estar escribiendo en su cuaderno) al parecer la docente no habría escuchado y siguió anotando nombres en el pizarrón.

Después, se volvió a pronunciar en voz alta el nombre de “Carla” por otro niño; “Juan” al escuchar que la niña podría ser “candidata” dijo: “no pues así, con ella perdemos, en el estadio sabe hacer viento y se le va llevando”. La niña seguía agachada mirando su cuaderno como si estuviera escribiendo (Diario de Campo). “Carla” en una conversación indicó: “me cuesta mucho tener amigos yo trato de caerles bien, pero creo que mi apariencia les asusta”.

Respecto a esto, los niños y niñas de 7mo se encontraban en un periodo de transición, en otras palabras, estaban pasando de la niñez a la adolescencia. Según las Naciones Unidas

(2011) la etapa de la adolescencia se divide en 2: adolescencia temprana y adolescencia tardía. Según este criterio, los estudiantes de 7mo EGB se encontraban en la primera etapa, misma que empieza de los 10 hasta los 14 años. En este periodo los niños y niñas comienzan a preocuparse por su apariencia física.

Con el discurso de “Carla”, es preciso mencionar que en esta etapa los preadolescentes tienen el ideal de un “cuerpo perfecto” para sentirse bien y encajar en un grupo determinado. Y cuando esto no sucede, se dejan afectar por los comentarios de los demás. Efectivamente la niña se sentía agredida y así lo reflejó en la entrevista: “mi mamá me llevo a la psicóloga porque dice que la profe le ha dicho que soy muy callada [...] ella no entiende que no puedo hablar con las personas que me tratan mal”

En los diarios de campo, también se evidenció violencia psicológica, donde las y los estudiantes relacionan a las agresiones con burlas, sin darse cuenta que los gestos y la palabra puede hacer sentir mal a una persona. En la hora de dibujo “Maicol” y “Cristian” estaban conversando y se reían mirando a “Dayana”. “Jaime, quien escuchó lo que hablaban sus compañeros entre risas le contó a su compañera lo que él escucho: oye el Cristian está diciendo que soñó contigo teniendo sexo”. Entonces “Dayana” se levantó donde “Cristian” y le pegó. El niño gritó: “que te pasa ve, pareces loca, ¿Qué te estoy haciendo?”.

La docente al escuchar esto preguntó: “¿qué pasó?”, “Dayana” le contó lo sucedido y la profesora dijo: “guambras atrevidos, a la hora de salida se quedan los 4 para hablar”. Pero no fue así, la docente se olvidó y dejó pasar ese problema. En una conversación “Dayana” comentó: “no me gusta que hablen de eso, a mí me da vergüenza y me sentí mal [...] no quería venir a la escuela porque todos escucharon lo que le conté a la señorita”.

Pero “Dayana” no ha sido la única niña que ha pensado faltar a la escuela. “Juana” no asistió a la institución educativa durante una semana, después del siguiente incidente que fue narrado por ella luego de varias semanas: “Camilo” durante el recreo le alzó la falda a “Juana”, ella le quiso pegar, pero él no se dejó. El niño le dijo: “yo vi un sapote” y les contó a sus demás compañeros. La docente no se había enterado del incidente hasta cuando la representante de “Juana” fue averiguar cómo está académicamente su hija. En ese momento la docente le indicó: “mamita usted no me ha venido a justificar la semana que faltó su hija”

La madre asombrada dijo: “ella no ha faltado, todos los días yo le dejo el pasaje”. Al preguntarle a la niña a donde fue la semana que faltó ella mencionó “yo si salía de mi casa, y estaba en el parque por mi casa”. La mamá molesta le dio una cachetada y le preguntó las razones, por las cuales había tomado esa decisión. Entonces la niña (llorando) contó el incidente que tuvo con “Camilo”, agregó: “ya todos sabían y me estaban molestando”. La docente habló con el niño y le llamó la atención delante de la madre de familia, quien exigía que los padres de “Camilo” asistan a la escuela y que el niño sea sancionado.

La docente, se comprometió en hablar con los papás del niño. Cuando la mamá de “Juana” se retiró la docente hizo un comentario: “prefiero arreglar yo el problema, que mandar a inspección porque ahí ya es más complicado, toca mandar informes y ya son sanciones grandes. Ahorita solo debo llamar a los padres y advertirles que no puede volver a pasar esto con su hijo”. En este párrafo nuevamente se evidencia la falta de interés de la docente ante las agresiones dentro del aula de clase.

“Juana” es otra de las niñas que prefiere guardar silencio ante las irregularidades que se presentan en su salón. Cuando se le preguntó ¿por qué no le contaste a tu mamá o la profesora sobre el problema que tuviste? Contestó: “mi mamá trabaja, ella llega de noche

y cuando le cuento algo ella no me entiende [...] mi papá siempre me pega porque no me gusta estudiar y no le hago caso, igual la profe me hubiera hablado”.

Efectivamente la docente al enterarse el problema comentó: “las mujercitas debemos darnos nuestro lugar, hacernos respetar y respetar nuestro cuerpo” Esto sustentó con la entrevista, donde confirmó que: “las niñas son las culpables que los niños sean “groseros” porque ellas están como locas y luego se quejan de que los niños les molestan” (docente de 7mo). Su discurso, recae nuevamente en la reproducción de estereotipos de género.

Además, agregó: “las niñas están en la obligación de informar para tomar acciones, pero si se quedan calladas ya no es culpa”.

Pero, como se puede notar en párrafos anteriores las “acciones” de la docente están siendo truncadas y limitadas por su manera de pensar y contradice a una de las obligaciones que la Ley Organica de Educación Intercultural (LOEI) menciona en su artículo 11, literal l:

Promover en los espacios educativos una cultura de respeto a la diversidad y de erradicación de concepciones y prácticas de las distintas manifestaciones de discriminación así como de violencia contra cualquiera de los actores de la comunidad educativa, preservando además el interés de quienes aprenden sin anteponer sus intereses particulares (2011, p. 23)

En líneas arriba, es evidente que las niñas tanto en su hogar, como en la escuela están siendo “educadas” a través del silencio y el miedo, por consiguiente, son niñas que están formando una personalidad sumisa, recayendo nuevamente en la reproducción de una cultura femenina considerada débil. En esta parte, se reconoce teóricamente que las niñas como los niños pueden ser víctimas de violencia psicológica porque viven en un espacio donde se ha “normalizado”, insultos, humillaciones, etc.

Esto se corroboró en una entrevista donde “Pedro” y “Doménica” (hermanos afroecuatorianos) consideran común que un hombre agreda a una mujer para que entienda o que una mujer tenga que “esmerarse” para su esposo. Pedro menciona: “yo he visto como mi pa le pega a mi mamá. Una vez le quise defender, pero mi mami me dijo que no me meta porque mi papá tenía razón para pegarle. Desde esa vez nunca más me meto, pero si me duele ver como mi mamá sufre”.

“Doménica” dijo: “mi papá le pega a mi mamá, porque él es bravo yo por eso trato de hacer lo que me dice porque o sino también me pega. Yo le intento ayudar a mi mami hacerse de abuenas con mi papi cuando se enojan, a veces mi mami no tiene la culpa, pero ella siempre le pide disculpas [...] tenemos una hermana mayor que no vive con nosotros, pero creo que se da cuenta que mi papá le pega a mi mamá, siempre nos pregunta, pero no podemos contarle nada porque mi mamá nos dice que no debemos decir a nadie lo que pasa en las 4 paredes de nuestra casa” entre risas terminó diciendo “es un secreto, profe”

Es claro que los estudiantes son afectados emocionalmente al vivenciar la violencia psicológica de manera directa o indirecta en sus familias o en la escuela. En la teoría se menciona varias consecuencias sobre el uso de la violencia y se las corroboró con estos resultados, donde se muestran algunas de ellas como: la depresión, baja autoestima, miedo, vergüenza, entre otras.

Otro tipo de violencia identificado en el aula de clase de 7mo EGB es la violencia simbólica, la cual teóricamente, está ligada a la aceptación de prácticas, estereotipos, signos y actitudes de un agresor a una víctima, sin que esta se sienta agredida. Sin embargo, como se ha venido diciendo, estos gestos y pensamientos estereotipados causan desigualdad.

Aquí es preciso señalar que la docente ya tenía controlados a los niños solo con sus gestos. Los estudiantes con una sola mirada de la profesora corregían cualquier actitud que en el momento estén haciendo. Varias veces la docente no necesitaba decir nada y solo con su postura (parada cruzada de brazos) frente a los educandos, ellos ya hacían silencio y ponían atención (Diarios de campo).

Como se ha venido mencionando las niñas han sido las que vivencian con frecuencia cualquier tipo de agresión y esta no es la excepción. Los estereotipos que la docente genera y los estudiantes reproducen, ha sido la base de este tipo de violencia, donde las niñas ya han “legitimado” que la docente no considere sus opiniones y limite su participación.

En una conversación grupal con la docente “Roberto” estaba comentando sobre los beneficios del internet en la actualidad, “Clara” levantó la mano para hablar y la docente la señalo y puso su dedo índice en los labios en signo de silencio. Acabo de hablar “Roberto” y la docente no le permitió hablar a “Clara”, pidió la opinión a otro niño. (Diario de campo)

Mediante una conversación con “María” dijo: “ya sabemos cuándo la profe está enojada, a mí me sabe virar los ojos cuando respondo algo mal, por eso si me vira los ojos ya sé que algo está mal y de ley morí (entre risas)”. “Carlos” comentó: “la seño es brava, pero con un chistecito mío se le pasa”. Esto concuerda con la teoría donde se menciona que en este tipo de violencia el accionar del agresor es involuntario y por ello, la docente no se siente agresora ni los estudiantes agredidos.

Para finalizar esta investigación, es importante conocer la percepción de la docente frente a la problemática: “yo relaciono a la violencia de género con la violencia a la mujer; cuando un hombre agrede a una mujer puede llegar hasta la muerte”. Esta declaración, no está

acorde con el marco teórico, porque la violencia de género no es equivalente de violencia hacia la mujer y tampoco se enfoca solo a la violencia física, porque se sabe que existen diferentes maneras de violentar a cualquier género.

6. Presentación de hallazgos

En el análisis de los resultados se evidencia que en el salón de clase se produce violencia simbólica. Según Vera (2002) la violencia simbólica se ejerce a través de accionares tácitos donde se impone a la masculinidad como el género superior. En este sentido la docente materializa este tipo de violencia con el uso de estereotipos como “los varoncitos son más desordenados” y “las mujercitas debemos darnos nuestro lugar”.

Además, el trato preferencial que tiene la educadora hacia los niños genera que estos reproduzcan frases como “la Sonia sabe estar como loca” generando así violencia psicológica que en ocasiones iba acompañada de agresiones físicas como patadas y empujones entre compañeros. En este sentido, Silva, Álvarez, & Alcón (2012) manifiestan que la violencia psicológica en ocasiones va acompañada de violencia física. Estos hallazgos responden al primer objetivo específico.

El segundo objetivo es identificar los estereotipos de género, definidos como el aglomerado de ideas que muestran las categorías de ser humano que desea una sociedad (Olmo, 2005). En este aspecto se señala que la docente concebía al género masculino como superior, por lo tanto, reproducía frases estereotipadas que invisibilizaban el valor de las niñas. Esto se evidenció en preconceptos como “tú eres mujer, debes barrer” “las mujeres no pueden correr” “las niñas lloran” “que las mujeres jueguen básquet”.

Según Blández, Fernández, & Sierra (2007) el educador, en ocasiones, es quien reproduce estereotipos y desigualdad de género, a través de las actividades propuestas en las clases.

En este punto es importante indicar que la docente justificaba las acciones violentas de los niños y no velaba por la seguridad y derechos de las niñas, esto se comprueba en expresiones como “las niñas están en la obligación de informar para tomar acciones, pero si se quedan calladas ya no es culpa”.

El último es explicar el trato desigual del docente como generador de desigualdad. Con los resultados es evidente que la docente al producir ciertas frases y acciones hace que los niños se sientan superiores a las niñas. De este modo, se comprueba el planteamiento del problema la violencia de género produce desigualdades. Según varios teóricos la violencia de género viola los derechos de los educandos y perturba a su desarrollo integral. Por lo tanto, la autora del trabajo considera que la solución a este problema social debe ser manejado desde la escuela. Donde a través de las actividades pedagógicas se construya una sociedad equitativa; valorando y respeto los derechos de mujeres y hombres.

Conclusiones

Al finalizar el estudio, se concluye que la violencia es un fenómeno social, el cual, involucra víctimas y agresores; desplegando sus efectos negativos ya sean físicos, psicológicos o simbólicos de un abusador hacia una víctima; siendo la violencia de género un reflejo de la desigualdad y de los comportamientos violentos de la sociedad en la que estamos inmersos, generando consecuencias negativas para el ambiente educativo.

También, con cualquier tipo de violencia producida en la escuela, se vulnera los derechos de los educandos, es por ello, que: autoridades, educadores, discentes y padres de familia, deben generar estrategias que favorezcan el entorno donde los sujetos de la educación se desarrollan y se relacionan, fortaleciendo así las relaciones interpersonales dentro del proceso enseñanza-aprendizaje.

Fortalecer los procesos de aprendizaje por parte del docente, permitirá aumentar habilidades sociales en los educandos y acceder a una adecuada solución de conflictos basados en el desarrollo de competencias cognitivas e integración con la comunidad, procurando prevenir la violencia en las escuelas. De esta manera, se tratará de romper con los pensamientos estereotipados hacia el género, contruidos por la sociedad y los cuales se reflejaron en las horas pedagógicas y recreativas de esta investigación.

Además, es importante reconocer las dificultades de las relaciones de afectividad, comprensión y tolerancia dentro del ambiente educativo, ya que esto permitirá a los estudiantes ser actores activos de la educación. Por último, es relevante mencionar que el tema violencia no debe ser tratado como un incidente aislado sino como una realidad que está presente en las instituciones educativas como un síntoma de desigualdad y que afecta a las niñas y niños de nuestra sociedad.

Referencias

- Acevedo, E. (2010). El currículo oculto en las enseñanzas formales. Aspectos menos visibles a tener en cuenta para una educación no sexista. *Temas para la Educación*(11), 1-7.
- Alarcón, V. (2018). Violencia simbólica en las actividades laborales de las docentes en la Universidad Mayor de San Andrés La Paz - Bolivia. *Revista Entorno*(66), 76-86.
- Blández, J., Fernández, E., & Sierra, M. (2007). Estereotipos de género, actividad física y escuela: La perspectiva del alumnado. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 11(2), 2-21.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista paz y conflictos*(2), 60-81.
- Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE). (2016). *Cartilla Violencia de Género en las escuelas: Caminos para su prevención y recuperación*. Brazil: CLADE.
- Castro, M., & Morales, M. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-32.
- Cid, P., Díaz, A., Pérez, M., Torruella, M., & Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y Enfermería*, 14(2), 21-30.
- Comellas, M. (2013). El clima cotidiano en el aula. Contexto relacional de socialización. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(3), 289-300.
- Crespo, S., Romero, A., Martínez, B., & Musitu, G. (2017). Variables psicosociales y violencia escolar en la adolescencia. *Psychosocial Intervention*, 26(2), 125-130.
- Duarte, A., & Abreu, J. (2014). La autoridad, dentro del aula; ausente en el proceso de enseñanza- aprendizaje. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 9(2), 90-121.
- García, A. (2011). *Violencia escolar y de género: conceptualización y retos educativos*. España:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

- Gil, E. (2018). La violencia en las aulas: problemática y soluciones. *Revista para el aula-IDEA*(27), 24-26.
- Gollás, I. (2018). *Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública*. México: ITESO.
- González, A., Márquez, V., & López, M. (2015). *Educación y salud en una sociedad globalizada*. España: Universidad Almería.
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*(12), 79-88.
- González, M. (2010). *La imagen de la mujer y su proyección en la literatura, la sociedad y la historia*. España: ArCiBel.
- Guerrero, P. (2002). *La cultura : estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya-Yala.
- Hernández, J. (2018). *La prensa pedagógica de los profesores*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Horno, P. (2006). Atención a los niños y las niñas víctimas de la violencia de género. *Intervención Psicosocial*, 15(3), 307-316.
- Mosteiro, M., & Porto, A. (2017). Análisis de los Estereotipos de Género. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 151-165.
- Olmo, M. (2005). Prejuicios y estereotipos : un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *XXI : Revista de educación*, 7, 13-23.
- ONU. (2019). *Orientaciones internacionales: violencia de género en el ámbito escolar*. París: UNESCO. Obtenido de <https://bit.ly/3aON1d2>
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano*. México: Mc Graw Hill.

- Pérez, M., Álvares, J., Molero, M., Gázquez, J., & López, M. (2011). Violencia Escolar y Rendimiento Académico (VERA): aplicación de realidad aumentada. *European Journal of Investigation in Health*, 1(2), 71-84.
- Pintus, A. (2005). Violencia en la escuela: compartiendo la búsqueda de soluciones. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(1), 117-134.
- Pla, I., Donat, A., & Bernabeu, I. (2013). Estereotipos y prejuicios de género: factores determinantes en salud mental. *Norte de salud mental*, 11(46), 20-28.
- Prieto, M., & Carrillo, J. (2017). La violencia escolar como objeto de investigación cualitativa. *Revista Análisis*, 49(91), 281-300.
- Ramos, E., & Luzón, J. (2012). *Cómo prevenir la violencia de género en la educación*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Rocha, L. (2017). *Divorcio: Voces de mujeres.: Empoderamiento durante el matrimonio y su disolución*. México: Newton Edición y Tecnología Educativa.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Silva, G., Álvarez, P., & Alcón, M. (2012). *Actuación de la matrona ante la violencia de género*. España: Lulú.
- Torres, L. (2018). Interiorización de los estereotipos de género en la sociedad argentina y el ideal de belleza en los mensajes publicitarios. Estudio transversal en 4 rangos de edad que abarca de los 18 a los 49 años. (*Tesis doctoral*). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Torres, R., Martínez, Á., Pérez, J., Morcillo, J., & Urios, M. (2020). *Violencia de género: Premisas comprensivas y prácticas para el trabajo social*. Madrid: Sanz y Torres S.L.
- Train, A. (2001). *Agresividad en niños y niñas: Ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela*. España: Narcea.
- Ubieto, J. (2016). *Bullying: Una falsa salida para los adolescentes*. Barcelona: Ned Ediciones.

- Vera, C. (2002). La violencia simbólica entretejida en la enseñanza del derecho penal. (*Tesis de maestría*). Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- Villegas, J., Guadarrama, L., Valero, J., & Panarese, P. (2017). *La desigualdad de género invisibilizada en la comunicación. Aportaciones al III Congreso Internacional de Comunicación y Género y al I Congreso Internacional de Micromachismo en la comunicación*. Madrid: Dykinson.
- Zamudio, F., Ayala, M., & Arana, R. (2014). Mujeres y hombres. Desigualdades de género en el contexto mexicano. *Estudios Sociales*, 22(44), 251-279.